

Film Selectos

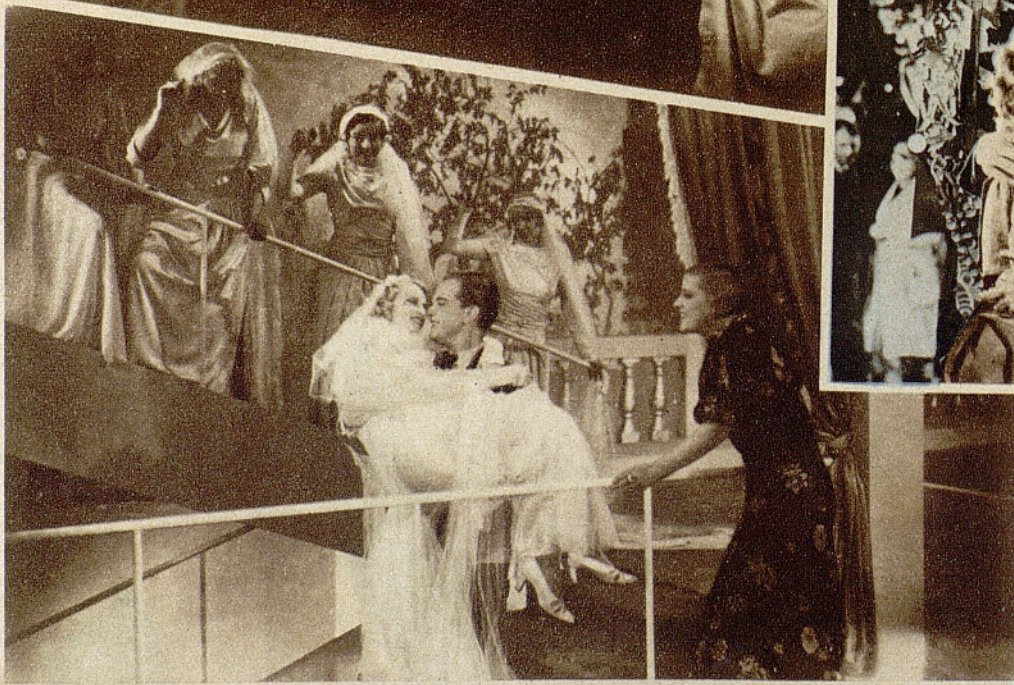
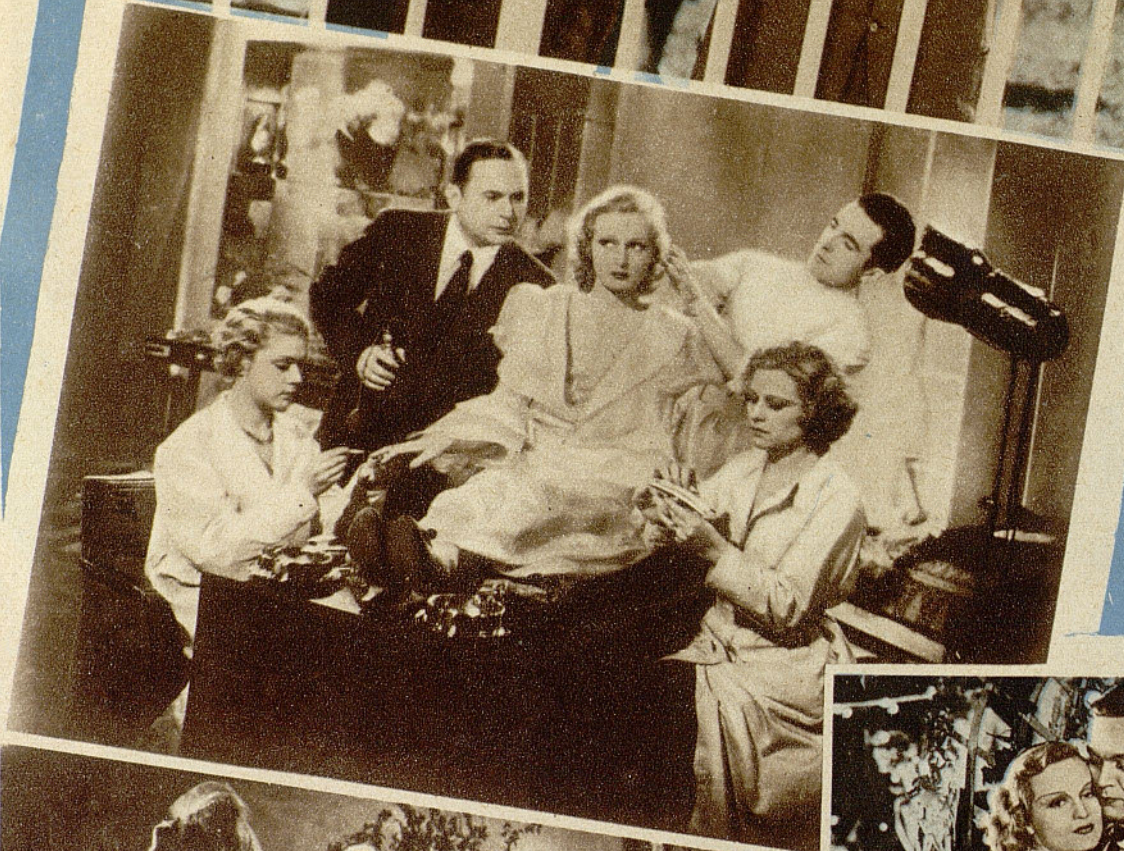
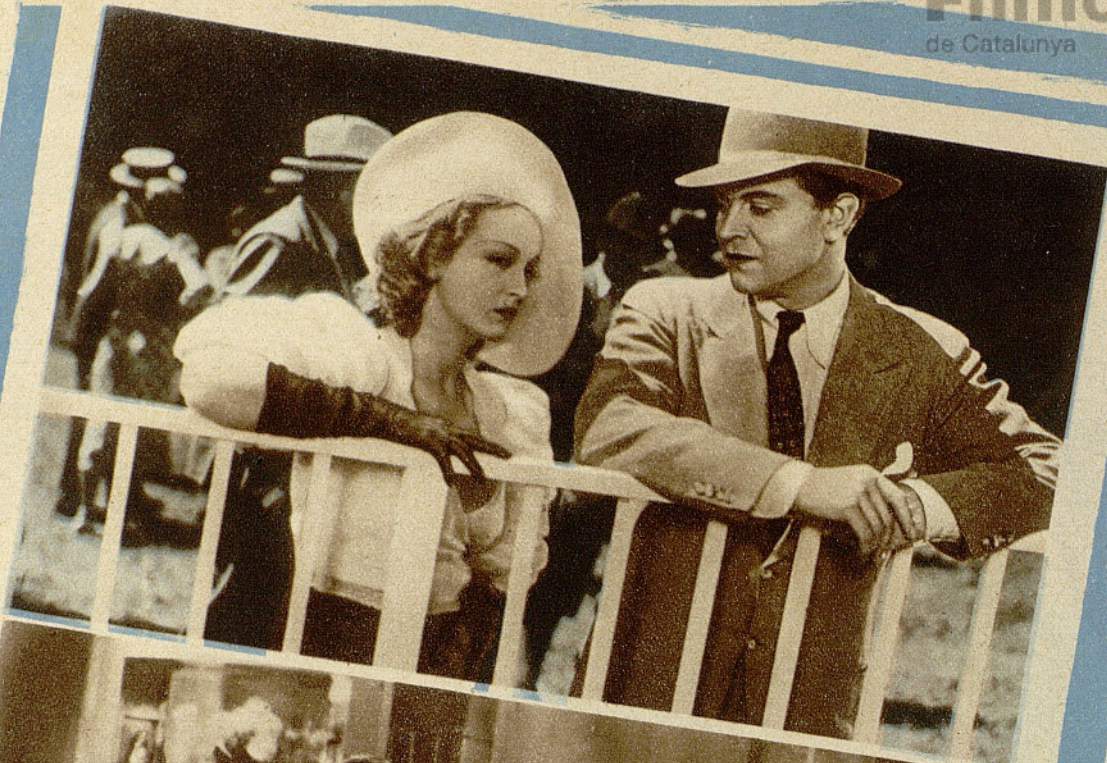
30
Cts.



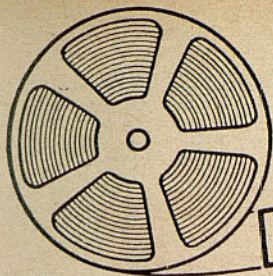
La joven y linda artista
de Paramount Toby Wing.

N.º 217
de diciembre de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



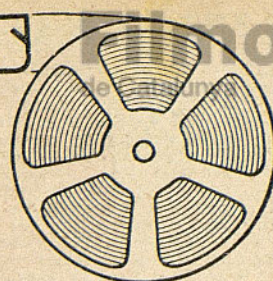
Camila Horn y Gustav Fröhlich en la agradable comedia cinematográfica de Exclusivas Huet «Por un millón»



AÑO V : NÚM. 217
15 de diciembre de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mil-
tasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sitios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Seis meses . 7'50	Seis meses . 9'50
Un año . . . 15—	Un año . . . 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

EL CINE EN RUSIA

—HOY si que no traigo nada prepa-
rado, mi querido y cándido op-
timista.

—En cambio, yo he venido leyendo
un recorte de un periódico de Buenos
Aires que tiene más miga que un pan
de dos quilogramos.

—¿De qué trata ese recorte, si puede
saberse?

—De la producción cinematográfica
soviética.

—¡Lagarto, lagarto!

—¿A qué viene esa invocación natu-
ralista?

—Ya sabe usted cuál es mi opinión
sobre el cinema de Stalin. Y digo de
Stalin, porque parece un género creado
por el soviét como cualquier periódico
oficial en el que sólo se dice lo que
conviene al Gobierno. No se fie usted
de ese aire de modernidad con que se
viste el celuloide ruso. Tiene muchas
pretensiones, pero pocos hechos. Todo
es afectación, créame. Por otra parte,
no creo que el modernismo cinemato-
gráfico tenga nada que ver con esas
caras horribles que ponen los pobre-
citos protagonistas de los films rusos.
El cine debe ser independiente de los
partidos políticos y de las formas de
gobierno. ¿Concibe usted un cuadro li-
beraldemócrata o una novela agraria?
Pues en el mismo caso están las pelí-
culas soviéticas.

—Dejando todo eso a un lado (que
tiempo tendremos de discutirlo), mi
propósito es únicamente, por ahora, darle
algunas noticias acerca de la organiza-
ción y de la producción en la Cinelan-
dia rusa. Imagínese usted que en todo
el territorio hay la friolera de treinta
mil cinematógrafos. Un dato curioso es
que, de esa cifra enorme, sólo tres mil
quinientos salones están equipados con
aparatos sonoros, lo que quiere decir
que en el resto sólo pueden proyectarse
películas mudas. ¡Es tan adecuado al
cine ruso, cine de planos y expresiones,
el sistema silencioso! Cinco grandes
compañías producen anualmente cien
películas de largo metraje y trescientas
cortas, poco más o menos, aparte nume-

rosos noticiarios y films documentales.
En las grandes poblaciones hay cinema-
tógrafos que corresponden en magnitud
y en importancia a la categoría de la
ciudad. En extensión del programa y
precios de localidades no hay diferen-
cias sensibles entre aquellos cines y los
nuestros. En lo que sí hay diferencia,
y por cierto con ventaja para la Unión
Soviética, es en cierta costumbre que
debíamos imitar todos los países. Una
vez empezada la proyección, las puer-
tas se cierran y nadie puede entrar en
la sala hasta que ha terminado la pelí-
cula, es decir, hasta que vuelven a en-
cenderse las luces. Usted ya sabe lo
que es el mariposeo de la linterna del
acomodador cuando más tranquilo o ab-
sorto está uno en su butaca. Es una me-
dida de disciplina que me parece muy
bien, y para los que se quedan fuera,
un pequeño sacrificio que bien merece
el arte al que llaman séptimo, pero que
es el primero en juventud y populari-
dad. Para los que llegan tarde, cada ci-
ne tiene su gran café, donde se sirve de
todo, menos bebidas alcohólicas, y pue-
den practicarse todos los juegos que no
sean de interés. En estos cafés suele
haber incluso una orquesta y periódicos
y revistas en abundancia. Las grandes
campanías reclamistas no son allí nece-
sarias como entre nosotros. Eso es cues-
tión de temperamentos. Al ruso le bas-
tan unas cuantas fotografías expuestas
en el vestíbulo de un cine y un sencillo
anuncio en la Prensa para interesarse
por una película. En el firmamento ru-
so no hay estrellas fijas. La que hoy
desempeña en un film el papel princi-
pal, mañana puede corresponderle en
otro reparto un papelito insignificante.
En una palabra: los artistas se adap-
tan al cine y no éste a los artistas. La
temporada empieza con una reunión ge-
neral de todos cuantos intervienen en la
producción de películas, desde el más
alto al más bajo. Allí se proponen los
temas y se discuten las ideas. Una vez
elegidos aquéllos, los directores propo-
nen los que más convienen y en seguida
empiezan a escribirse y desarrollarse los

argumentos, tarea en la que intervienen
directores y autores. Finalmente se im-
presiona la película y en seguida se em-
pieza a preparar otra. ¿No le parece a
usted, amigo mío, que en el sistema de
producción soviética hay muchos puntos
interesantes?

Pero el pesimista, que había arreba-
tado el recorte a su amigo, replicó des-
pués de darle una rápida leída:

—Lo que me parece, don Cándido, es
que se ha dejado usted en el fintero
lo más importante. No ha dicho usted
que esas cinco compañías productoras
dependen de una entidad oficial y que
los argumentos escritos, antes de filmar-
se, han de pasar por esa especie de di-
rección general del cinema. Ahí está la
clave, señor optimista. Por algo he lla-
mado cine de Stalin a la producción
rusa.

—Pues a mí, si he de serle franco,
me da lo mismo que la película la haga
Stalin o nuestra minoría agraria, como
usted ha dicho, con tal de que sea un
buen film. Al arte no hay que pregun-
tarle de dónde viene sino cómo es. Y
si es bueno, debe hallar abiertas todas
las puertas, cualquiera que sea su ori-
gen. Si los productores hacen política,
con no hacerla los espectadores, asunto
concluido.

—Es que en ese plano de supedita-
ción y de coacción no puede hacerse
nada bueno.

—Eso es una hipótesis, amigo mío.
En cambio, las numerosas películas ex-
celentes de procedencia soviética que he-
mos tenido ocasión de admirar, son un
hecho.

—¿Y qué me dice usted de las pelí-
culas malas que esos señores han te-
nido el mal gusto de enviarnos?

—Esas las tengo olvidadas, precisa-
mente porque pasa: on sin dejar la me-
nor huella en mi pensamiento ni en mi
espíritu. En cambio, las buenas mere-
cen recordarse, las recordamos todos, y
ahí está su recuerdo dando un mentís a
su teoría, que podrá ser muy simpática,
pero que no respon-
de a la realidad. —

Pérez BELLVER

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1566. — *Rosaura*, después de saludar a los atentos lectores de esta agradable revista, les suplica la informen de lo siguiente:

¿Conocen alguna artista que haya nacido exactamente el día 26 de julio de 1909? ¿Cuál es su dirección para escribirle? ¿Es casada? Y cuanto sepan respecto a ella.

1567. — *Un valenciano de la ribera* desea salir de la siguiente duda: la película titulada *Bad Girls*, de James Dun, ¿se titula en español *Chica bien*, o son dos películas distintas?

Me interesa conocer los repartos de las siguientes películas: *El proceso de Mary Dugan*, *La fruta amarga*, *La mujer X*, *Dentro de la ley*, *Todos vienen al cinema*, *Boxeador*, *Un domingo en Nueva York*, *La canción de París* y *El rumbero de París*.

Desearía que algún amable lector me diese a conocer el título en español de la película *When France Meets*.

Pero no he terminado aún de preguntar y, por lo tanto, ya podéis prepararlos los que tengáis a bien el contestarme, pues me estoy preparando para comenzar a preguntar la enormidad de cosas que ignoro; empezaré con la siguiente: ¿Cómo se titulan las películas interpetadas por Tim Mac Coy?

1568. — *Magall* desearía saber los directores de las películas siguientes: *La condesa de Montecristo*, *Greifer*, *el as policíaco*, *Una aventura en Túnez*, *Unidos venceremos*, *Recién casados*, *El doctor Arrowsmith*, *Zombie*, *la legión de los hombres sin alma*, *Una noche celestial*, *El príncipe de Arkadía*, *En pos del amor*, *Marido infiel*, *Cinemanía*, *La chica del guardarropa*, *La dama del 13*, *Se fué mi mujer*, *Condenado*, *Borrachera de nieve*, *Raffles*, *Hombres sin miedo*, *El vencedor*, *La chocolatería*.

Además, desearía le enviase el folletín de *Bajo el velo del anónimo* correspondiente al número 86 de FILMS SELECTOS, y una fotografía de Kay Francis.

A cambio, pone sus modestos conocimientos cinematográficos a cuantos lo deseen.

Sus señas son: M. Pascual Clapés, Trafalgar, 70, 5.º, B, Barcelona.

1569. — Los lectores de este simpático semanario, *Anlopel* y *Diablo blanco*, desean de las lindas lectoras y amables lectores, les contesten a lo que sigue:

Nos interesa saber la biografía de Conrad Nagel, Clark Gable y Rosita Moreno, así como la canción que canta José Mojica en la película *Hay que casar al príncipe*.

Al mismo tiempo desearían sostener correspondencia con lectoras y lectores de cualquier punto de España y Francia y en las dos lenguas.

Les quedaremos muy agradecidos a todos los que se dignen contestar por mediación de este semanario o a estas direcciones: Miguel Rodríguez, Don Inigo, 1, Málaga, o a Enrique Ibáñez, Francisco Bellido, 27, Irún (Guipúzcoa).

1570. — *La más fea dice*: Me dirijo por primera vez a los simpáticos lectores y lectoras de esta interesante y amena revista, para poner a disposición de todos, a cambio de fotografías de artistas y de los pueblos en que residan, todos los números de FILMS SELECTOS que deseen (sin el suplemento).

Si alguno de ustedes sabe las direcciones de Ramón Pereda, René Cardona y Tom Petricola y se quieren dignar contestarme (que no lo dudo), pueden hacerlo a la dirección siguiente: Teresita Comas, Valencia, 113, portería, Barcelona.

1571. — *Juan T. Carrasco* se dirige por primera vez a esta simpática revista, con el objeto de preguntar si hay algún amable lector o simpática lectora de FILMS SELECTOS que se digne mandar los números 1, 3, 5, 10, 15, 20, 21, 22 y 23, por ser los que le faltan para tener completa la colección. Pagará por ellos su valor.

Por ello quedará muy agradecido, poniendo a disposición de lectoras y lectores sus pequeños conocimientos cinematográficos.

Pueden dirigirse a Juan T. Carrasco García, Capitán Sediles, 32, Jimena (Jaén).

1572. — *El fresco de las trincheras* dice: Quedaré sumamente agradecido al amable lector de esta simpática revista que me mande las biografías de Juan de Landá y de Stan Laurel.

También deseo sostener correspondencia con lectora aficionada al cine y a ser posible, rubia.

Mis señas son: Juan Antonio Cabezas, Muriello, 2, Peñarroya (Córdoba).

CONTESTACIONES

1515. — Una contestación de *Don Juan Diplomático* para *El halcón* (demanda 977):

Juan Forega continúa trabajando para el cine; su último film: *Audaz y valiente*, de esta temporada, pero no trabaja con tanta actividad como al principio de su carrera.

Barry Norton ha estado retirado, descansando algún tiempo en su tierra, pero ahora vuelve al cine.

Roberto Rey si se ha retirado definitivamente del cine y la causa habrá sido sin duda que le habrán ofrecido algún contrato como cantante y naturalmente debe haberle convenido cuando abandonó el cine, cuando estaba en el último peldaño de la popularidad.

La verdadera dirección de Greta Garbo, no la sabe nadie, y sus admiradores se limitan a escribirle a los Estudios de la M.-G.-M.

Es difícil que consiga una foto de Margarita de la Motte, pues es una estrella algo antigua, sin embargo es posible que la encuentre en alguna papelería.

1516. — Para *Raffles II* (demanda 991): El pasodoble que solicita es como sigue: «Bajo el marco plateado = de un sombrero calañés, = unos labios van brindando = las promesas de un querer. = Una guitarra moruna = deja sus notas sonar. = y unos ojos agarenos = te fascinan al mirar. = *Estribillo*: Canta, canta guitarra, = canta guitarra mía, = canta guitarra agarena, = canta guitarra brava. = Canta mi guitarra siempre, = que yo en tus notas = pongo mi vida. ❖ En la noche sevillana, = tan fragante y tan cantora, = como ofrenda a tu belleza, = canta una guitarra mora, = que va tejendo en tus notas = una leyenda de amor. = La guitarra ríe o llora, = como llora un corazón. = *Al estribillo*.»

No es cierta la muerte de Mona Maris.

1517. — Para *Pedro Franke* (demanda 992): Kathé von Nagy trabaja en los estudios de la Ufa, en Alemania; Martha Eggerth, en Exclusivas Huet, en Alemania, y Marie Glory, en Filmófono o Paramount de París.

1518. — Para *Capitán Audaz* (demanda 993): Lionel Barrymore nació en abril de 1878, en Filadelfia. Lo mismo que sus hermanos John

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En perfumerías.

y Ethel, nació destinado a ser actor de teatro. Cuando sólo era un muchacho y se dedicaba al estudio del arte dramático en París, Lionel sentía gran vocación por el piano y la pintura, y sus amigos creían que con constancia podía haber llegado a ser pianista o pintor.

Son innumerables los éxitos que Lionel obtuvo en el teatro neoyorquino. En 1909, en medio de la fama que se había conquistado en las tablas, el productor D. W. Griffith logró interesarle en el cine. Su primera película la hizo al lado de Mary Pickford y le gustó tanto que no sabía si decidirse por el cine o por el teatro. Poco después el cine conquistó por fin a Lionel, y desde 1910 en adelante no apareció por el teatro.

Todavía se recuerdan muchas de las películas mudas en que Lionel se destacó. Pero su gran ambición fué dirigir; ya no sentía el interés de antes en aparecer en la pantalla, y con su habitual diplomacia supo convencer a los directores de la Metro para que le nombraran director.

Pero llegó el film sonoro y comenzó a revolucionarlo todo en los estudios. Y Lionel probó su voz: como resultara excelente, se convenció que el cine era su porvenir y se entregó por entero al cine. Está casado con Irene Fenwich.

Ha hecho *América*, *Sirena de cabaret*, *El hombre de los ojos claros*, *La ciudad eterna*, *Los*

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

enemigos de la mujer, *El león y el ratón*, *La tierra de todos*, *La mujer adora los brillantes*, *Juventud triunfante*, *El palacio de las maravillas*, *El capitán Salvación*, *Amor afortunado*, *París a medianoche*, *La frágil voluntad*, *La barrera*, *Jimmy el misterioso*, *Los pantanos de Zanzibar*, *La escultora de la paz*, *La muchacha del bar*, *Manos culpables*, *El carnal amarillo*, *Arsenio Lupin*, *Mata-Hari*, *Grand Hôtel*, *Remordimiento*, *Vida pública*, *Raspútin*, *Reunión en Viena*, *Alma libre*, *Madame X*, etc.

Trabaja para la Metro-Goldwyn-Mayer.

1519. — Para *Pan sin sal* (demanda 994): A mí parecer el señor Soriano es el más acertado, en su parecer, referente a Imperio Argentina. No es una mujer de extraordinaria belleza, ni de tipo demasiado esbelto; sin embargo, está dotada de una simpatía excesiva y de una voz preciosa. ¿Cómo iba a triunfar si no? No es una actriz de primerísima, pero sí lleva mucho tiempo de tablas y está poseída de una soltura, en el trabajo, encantadora. ¿Quién no simpa-

tiza con ella? ¿Han visto *Su noche de bodas*. Es una casa seria y *Melodía del arrabal*?

Todas o casi todas sus producciones se mantienen largo tiempo en cartel. ¿Por qué es si no por la fama que goza esta estrella? Y por qué goza esta fama si no por su simpatía y sus cualidades fotográficas? Yo por mi parte siento gran admiración por ella, y creo que es una artista que promete mucho, al menos así lo dicen sus éxitos.

Recién casados (Fox), director William K. Howard. Reparto: Graciela, Janet Gaynor; su madre, Leila Bennett; Tommy, Charles Farrell; el tío de Graciela, Dudley Diggers; una joven, Minna Gonnell.

No conozco los repartos restantes, ni los tan- gos que desea.

1520. — De *Ememar* para *Tabú*: Anny Ondra nació en Checoslovaquia, el 15 de mayo de 1914; tiene el cabello rubio y los ojos azules, mide 1,50 metros de estatura.

A los catorce años debutó en un teatro de Praga, en la famosa obra *La caja de Pandora*. Más tarde filmó su primera película para la casa A. A. F. A., titulada *La máscara de oro*, donde se destacó como primera estrella.

❖ Tres contestaciones de *Hudini*:

1521. — A *Un malagueño*: Tony d'Algy, hijo de familia distinguida, nacido en un ambiente de lujo y bienestar, su espíritu no se amoldó a vivir sin emociones y muy joven se fugó de su casa en busca de aventuras.

Después de haber trabajado en mil cosas distintas se dedicó al teatro. Viendo Tony que no sala de una mediana, partió para América, donde trabajó en diferentes oficios, entre ellos la pantalla muda, para la que hizo algunos films. Al advenimiento del cine sonoro, Tony, muy fotogénico, triunfó al encargarse un rol de importancia, y desde entonces ha filmado

El nuevo folletín encuadernable que a partir del próximo número repartirá FILMS SELECTOS, se titula

MUCHACHAS DE UNIFORME (MANUELA)

original de CHRISTA WINSLOE

de la cual fué sacada la película del mismo nombre y que tanto éxito ha conquistado en el mundo entero.

Consumatum est, *Toda una vida*, con Luisito Peña; *El secreto del doctor*, con Eugenia Zúñiga; *La carta*, con Carmen Larrabetti; *La inconvertible*, con Enriqueta Serrano; *Cinópolis*, con Imperio Argentina; *Sombras de circo*, con Amelia Muñoz (fallecida); *Las noches de Port-Said* (versión alemana), con Gustav Froelich; *La fiesta del diablo*, con C. Larrabetti; *Lo mejor es reír*, con Imperio Argentina, etc., etc.

Nacida en España, y de padres españoles, Rosita Moreno es el prototipo de su raza, con todas las características de belleza y gracia de la mujer española.

Muy joven emigró a América latina, formando con sus padres, el famoso trío de «bailaores» Paco, la Pilarica y Biela (éste era el nombre que entonces usaba Rosita Moreno). Su padre es el famoso Paco Moreno y su madre se llama Asunción. Fué contratada por Artistas Asociados, empresa que no supo hallar el valor de Rosita y ésta no hizo ningún film para esta empresa. Luego fué contratada por la Paramount para la que ha filmado *Amor audaz*, con Adolphe Menjou; *El dios del mar*, con Ramón Pereda; *El príncipe gondolero*, con Roberto Rey; *Galas de la Paramount*, con Barry Norton; *El hombre que asesinó*, con Ricardo Puga, y *Genie alegre*, con María Calvo. Para la Fox ha hecho *El último varón sobre la tierra*, con Raul Roulien y, últimamente, *El zingaro vagabundo* o *El rey de los gitanos*, con José Mojica.

1522. — Para *El capitán audaz*: Lionel Barrymore, como sus hermanos John y Ethel, es una de las más positivas glorias del teatro de habla inglesa. Laureado como el mejor actor de 1932. Primeramente trabajó para el teatro, siendo niño todavía, en la compañía de sus padres, también artistas. Hizo varias tournées por Europa y actuó largas temporadas en Londres, París, Berlín y Viena. Ha dirigido varios films, entre ellos, *La canción de la estepa*, *Olimpia*, *Madame X*, *Hollywood Revue* y otros. Este actor, junto con Lewis Stone, Jean Hersholt y Wallace Beery, forman el cuarteto de carácter de la Metro. Su labor es abundante y buena, pero se ha destacado en los films *Ana Karenina*, con Greta Garbo; *La tierra de todos*, con Antonio Moreno; *La hora 13*, *Los pantanos de Zanzibar*, con Lon Chaney; *La isla misteriosa*; *Jimmy, el misterioso*; *Mata-Hari*, con la Garbo, y *Grand Hôtel*, con la misma artista; *Remordimiento*, con Phillips Holmes; *Arsenio Lupin*, con Karen Morley; *Manos culpables*, con Madge Evans; *Una alma libre*, con Norma Shearer, y últimamente, *Raspútin y la emperatriz*, con sus hermanos John y Ethel.

EL CINE Y LA ESPADA

por Xavier de Zengotita

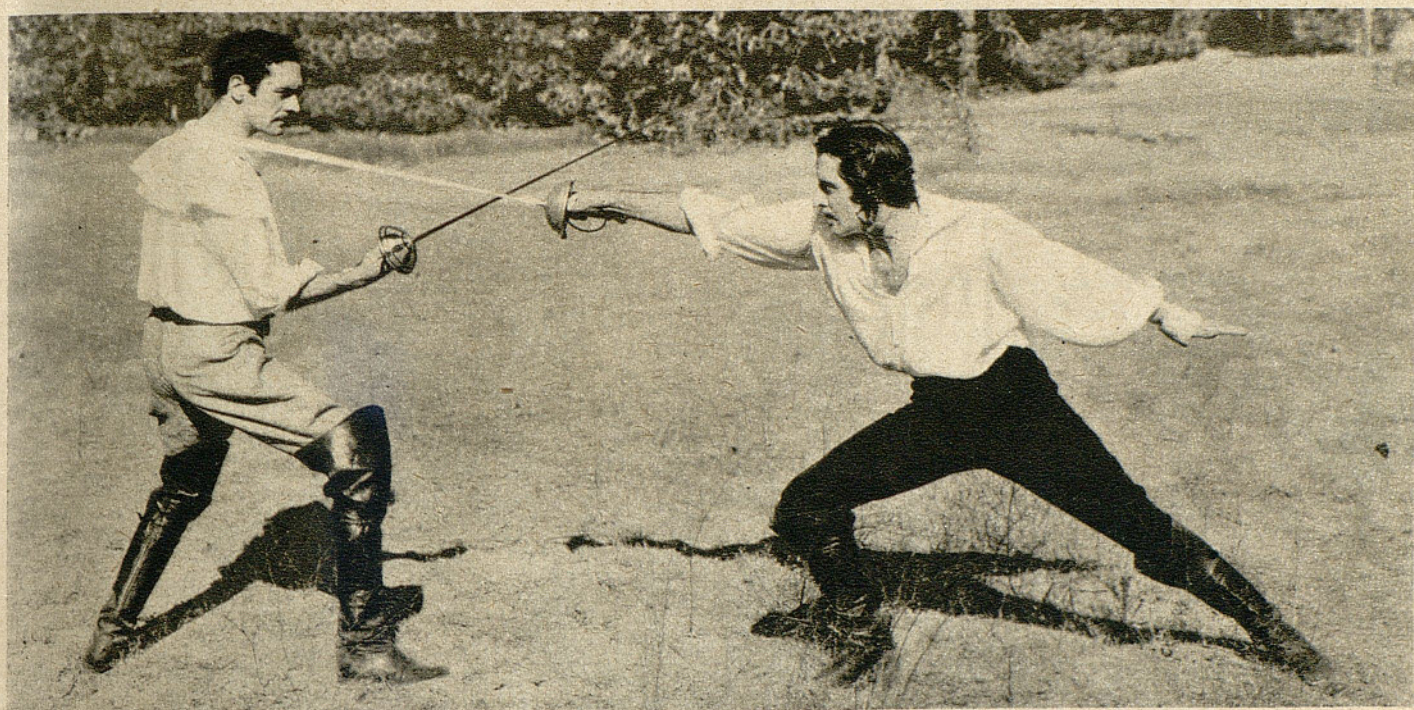
EN la circunferencia flexible que puede formar la hoja de acero de una espada, cabría la historia total de las más antiguas generaciones.

Después de la existencia tosca, en los viejos tiempos primitivos, y aun muy cerca de la civilización actual, la lámina punzante influyó profundamente en las mil diversas cuestiones del mundo y fué con frecuencia el resultado fatal del implacable Destino adverso. No sólo en las luchas bélicas cruentas, en las tragedias del amor contrariado y en el fanático pun-donor de la honestidad absoluta, sino también en los incontables hechos nimios de la vida cotidiana,

imperó siempre como supremo recurso y solución sencilla el afilado metal con puño firme.

Nadie ignora que en los interesantes tiempos de la caballerosidad particular y guerrera, el dominio de todo era precisamente la perfecta habilidad en el arriesgado manejo de esa noble arma blanca con que se dirimían las más opuestas y furiosas divergencias.

Si amontonáramos los libros que han descrito las proezas y heroicas aventuras de la espada, formaríamos un fabuloso montón muchísimo más alto que la más colosal de las pirámides. Pero, nuevas costumbres que se juzgan, hoy, me-



La interesante producción cinematográfica 'Los tres mosqueteros' es un excelente recuerdo y un verdadero monumento de gloria a la espada.

El magistral ademán decisivo de John Gilbert en una emocionante escena del film de la Metro Goldwyn 'La reina Cristina de Suecia'.

jores, suprimieron desdenosamente la espada como cosa impropia de la cultura de las gentes y de los pueblos. No obstante, su recuerdo continúa siendo una evocación tan atractiva y bella que ha merecido y merece en las lecturas la indiscutible preferencia de la juventud soñadora y de la lánguida senectud.

Perdida, hoy, para siempre y totalmente la gloria del hábil cho-que intrépido del acero desenvainado, no queda ya casi ni el me-ro pasatiempo del deporte de la esgrima en completa decadencia, pero el cine, faro y providencia de la multitud sedienta de saber, ilumina con su prodigioso reflejo la interesantísima visión de aquellas épocas lejanas de desenvoltura gallarda que fueron hasta ahora eterno tema deficien-

(Continúa en la página 24)



Catalina Bárcena y Antonio Moreno en «Señora casada necesita marido»

Lo que se debe a Catalina

«Hello everybody!»... «Hollywood speaking!»... Al acabar de filmar «Señora casada necesita marido», disponiéndose ahora a la filmación de «Julietta compra un

SOLO TRES MINUTOS **FilmsTeca** de Catalunya HOLLYWOOD POR RADIO

(Transmisión exclusiva por la estación MDEZ)

POR

MIGUEL DE ZÁRRAGA



Catalina Bárcena en una escena de «Señora casada necesita marido».



Catalina Bárcena.

hijo», ¡su séptima película en Hollywood!, Catalina Bárcena se ha hecho acreedora a que se la proclame estrella máxima «ineclipsable» del cine hispano. Sus interpretaciones, de las mejores que en nuestro idioma se hicieron, son ya un historial cinematográfico con más convincente elocuencia que la de todos los elogios de sus cronistas, más o menos apasionados. ¡Es la labor multiforme de una excepcional artista que, si en el teatro supo doctorarse con supremos honores, en el cine logró demostrar, desde el primer momento, su derecho a la soberanía entre las estrellas!

En «Señora casada necesita marido», Catalina Bárcena se reveló, una vez más, como maestra insuperable en «bien decir» y en «bien hacer». Su naturalidad avasalladora, su gracia exquisita, su arte maravilloso, son los pedestales de su gloria. Su actuación en la pantalla, como antes en el escenario, es lección constante que debieran aprender y repetir cuantos, por momentáneas circunstancias, presumen de astros cinefónicos, cuando apenas si poseen luz propia.

A Catalina Bárcena se debe la dignificación del cine hispano en Hollywood, pues, dicho sea sin ofensa para nadie, hasta el advenimiento de ella todas nuestras producciones fueron menos que mediocres. «Mamá» señaló la ruta del buen gusto artís-

tico, que culminó, tres años después, en «La cruz y la espada» y en «La ciudad de cartón», las dos primeras obras expresa y originalmente escritas para la pantalla. Desde entonces, el cine hispano ensanchó sus horizontes, reflejando otros múltiples que lo internacionalizan y elevan. Porque el cine en Hollywood no puede ni debe ser exclusivamente español, ni exclusivamente argentino ni exclusivamente mejicano. Para esas exclusividades bien están los respectivos países. Pero sobre esto vale más no insistir ahora... Sssss...

Por los estudios norteamericanos está pasando una racha de hispanismo que a todos nos interesa. Marlene Dietrich filma «Carnaval en España», bajo la dirección de Joset von Sternberg, que tiene como subdirector al cultísimo peruano Richard Harlan y como asesor al inteligente mallorquín Juan Mari. Y aunque la película se produce en inglés, ¡ni un «extra» español deja de trabajar en ella! (Por supuesto, alternando con los españoles los hispanoamericanos.) Y como la filmación se prolongará hasta quince o veinte semanas, pueden imaginarse los lectores la alegría de unos y otros, que nunca cobran menos de siete dólares y medio diarios. Al «Carnaval en España» seguirá «La Rumba», con Carole Lombard y George Raft, secundados por Margot, la exótica estrellita mejicana, y por Luana Alcañiz, la siempre atrayente. Después, una nueva versión de «Carmen», con Claudette Colbert. Luego, «Adiós, Argentina».

Una noticia sensacional: los estudios de Paramount han ofrecido un gran



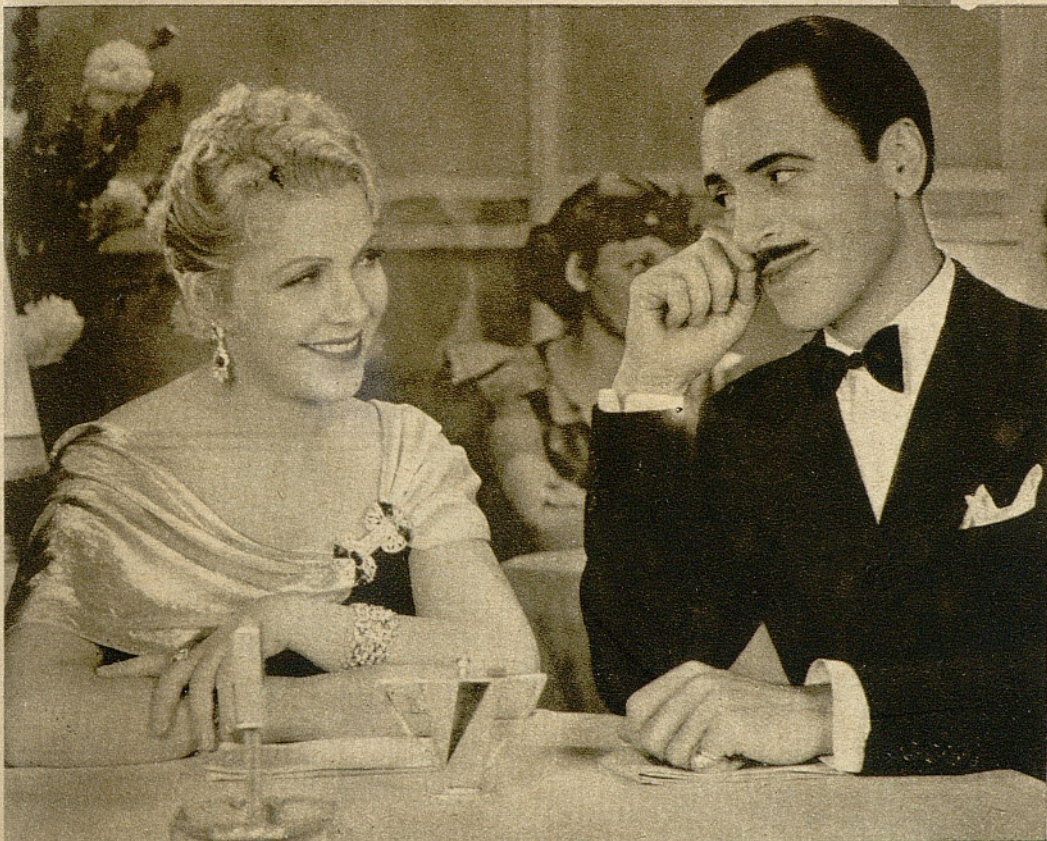
Matilde Beronice Mason, exquísita escritora norteamericana a quien se debe el asunto de «Las fronteras del amor», que Miguel de Zarraga escenificó y dialogó para José Mojica.

está escribiendo otra obra original para Rosita Moreno. Y bien puede augurarse un nuevo triunfo a la sutil comediógrafa. Miss Mason, mujer encantadora, ha sabido asimilarse nuestro espíritu tan profundamente, ¡que no parece haber nacido en Chicago!...

Campoamor pudo haber dicho de ella que es «digna de ser morena y sevillana»... Pero, ¡ni media palabra más! Han transcurrido los tres minutos... Sssss... «Good night».

Miguel de ZARRAGA
Hollywood, 1934.

Valentín Parera, Grace Moore y
Tulio Carminati



Catalina Bárcena y Valentín Parera
en «Señora casada necesita marido».

contrato a José Mojica para que cante, en inglés, «Cavallería Rusticana». Si Mojica acepta, como parece, su retirada se aplazará por algún tiempo, pues las obras musicales se han puesto de moda en Hollywood, como nunca lo estuvieron antes, debiéndose esto a Grace Moore, cuya «Noche de amor» está batiendo todos los records de taquilla.

Raul Roulién ha empezado a filmar «Asegure a su mujer», graciosa comedia del argentino Julio Escobar, que Enrique Jardiel Poncela adaptó a la pantalla con su inimitable ingenio. Naturalmente, con Roulién trabaja su adorada Conchita Montenegro. Y con ellos actúan Mona Maris, Bárbara Leonard, Antonio Moreno, Luis Alberni, Carlos Villarias...

Berta Singerman, que acaba de obtener un éxito formidable en la Habana, donde, a pesar de la latente revolución, dió cuatro recitales con el teatro rebosante de público, se dispone a salir ahora para Santa Cruz de Tenerife, Lisboa, Madrid, Barcelona, París y Milán. Regresará a Hollywood en enero, pues la esperan en los estudios de Fox para hacer otras películas, por lo menos, ya que la primera, «Nada más que una mujer», fué una rotunda consagración de la genial recitadora como incomparable estrella cinefónica.

Matilde Beronice Mason, la brillantísima escritora norteamericana, autora de «Las fronteras del amor», que el gran Mojica ha de popularizar a través de todas las fronteras,





El banquero Tafard tiene ideas originales acerca del dinero de los demás, ideas que, naturalmente, la justicia no comparte con él. Por esta causa ha sido arrestado y conducido a la «Santé».

Tafard, de imaginación fértil, tiene siempre a punto una estratagema, especialmente para las situaciones desesperadas. Y así, con una astucia cuya sencillez raya en la genialidad, logra escaparse.

Rico con su gran optimismo, consigue un empleo en una corsetería dirigida por la señora Gémissier e hijo. Se trata de una casa fundada en 1848, reacia al progreso, que continúa la fabricación de esas corazas que antes eran un martirio más que un adorno para la mujer.

Poco exigente, Tafard ha aceptado ser a la vez sereno nocturno, limpiacristales y mozo de almacén. Para despistar a la policía, ha sacrificado su poblada barba y se hace llamar Gedeón.

GEDEON, TRAMPA & C.

por RAIMU, Lucien Baroux, Paul Amiot y Edwige Feuillere.

En sus nuevas actividades, Gedeón ha procurado captarse rápidamente la simpatía de la dueña, de su hijo Héctor y de Fernanda, la esposa de este último.

Gracias a su don de gentes, consigue hacerse nombrar, además, director general. Se propone modernizar dicha casa, paralizada por la rutina, y dar rienda suelta a la publicidad, reina del mundo.

Gedeón ha observado que a Fernanda le gusta la vida elegante y el lujo. Por combinaciones audaces, que nada tienen de respetuosas con las leyes, le procura vestidos, pieles, un soberbio automóvil y hasta un caballo de carreras para su marido, gran aficionado al

hipismo. La casa Gémissier adquiere así una prosperidad inaudita.

Gedeón, enardecido por el éxito, compra y vende de todo. De esta manera va creciendo su negocio. Monta una casa de banca con los capitales de los Gémissier, sedientos de fortuna. Lanza las «minas del Esterel» —yacimientos quiméricos—, y las acciones son arrebatadas del mercado, consiguiendo cotizaciones astronómicas.

Por un milagro sin precedentes, resulta que las «minas del Esterel» existen. Y a Gedeón no le queda ni una sola acción en el momento que van a alcanzar el décuplo de su valor. Es una verdadera fortuna a la vista. ¿Qué hacer? Ante todo provocar a toda costa una baja pasajera y repentina para volver a comprar en masa.

¿Cómo? Este es el secreto de Gedeón...

Y Gedeón se da cuenta de que la vida es bella...

SITUACION DEL CINE HABLADO

por José Palau

CUANDO el cine, dejando de ser una pantomima rudimentaria y entrando en pretensiones, empezó a tratar escenarios complejos que comportaban matices psicológicos, los teorizadores enquistados en sus fórmulas, le echaron en cara la ausencia de la palabra. Narración sin palabras parecía un handicap insuperable. ¡No era sino un teatro mudo! Y cuánta paradoja no entraña semejante proposición, es algo que salta suficientemente a la vista para insistir aquí.

Pero la verdad era otra. Aquella ausencia, defecto de diálogos, no era sino una dificultad, en lucha con la cual iba a nacer el prodigioso lenguaje de las imágenes. Se tuvo que agudizar el ingenio, resolver problemas de expresión y narración sin recurrir al sistema de signos que es el lenguaje propiamente dicho y se verificó una vez más aquello de que todo arte nace de una convención. Y el cine como lenguaje de imágenes, sin otros signos propios que los objetos y los gestos, se constituyó aportando emociones nuevas, cuya revelación es y será el honor y la gloria del séptimo arte.

Y entonces se creó en el campo teórico una situación algo paradójica. Sucedió que aquello que se había tenido en un principio como un defecto, una ausencia que situaba el cine en un plano de inferioridad, fué proclamado como una ventaja, un síntoma de superioridad. Se empezó a elaborar una apología del silencio que comportaba como reverso, una exaltación del gesto, una y otra cosa, en nombre de la sinceridad. Se delató el amaneramiento de las artes verbales, la falsedad de la palabra y el abuso de una cultura verbal que ignoraba la vida, esta vida que el cine pretendía revelar con la fidelidad del espejo.

Llevada a cabo con mucho ingenio esta teoría del cine, nos convenció a todos. Verificábamos su exactitud admirando obras como «El mundo marcha», «La quimera del oro», «Los muelles de Nueva York» y los primeros films soviéticos. Obras maestras que se ofrecían con toda la emoción nueva de un arte nuevo, que nos reposaba un poco de tanta lectura de libros y verbosidad del teatro.

Así andábamos tranquilos convencidos que eliminando la palabra y constituyendo un lenguaje autónomo, el cine se había impuesto por sus propias razones, y he aquí que cuando estábamos más convencidos y las cosas marchaban cada día mejor, en esta línea de huir cada día más de la palabra, hombres que nada sabían del cine ni del arte, los ingenieros y los industriales, dieron al cine la palabra, acabaron con el sortilegio del silencio de las sombras, viniendo a demoler la magnífica teoría que tanto nos agradaba y que tan bien había conseguido tranquilizar nuestra conciencia artística.

Afortunadamente la palabra vino al cine en buen tiempo; queremos decir con eso

que su intromisión se produjo cuando el lenguaje visual había dado ya las suficientes pruebas de eficacia para que todos tuviéramos fe en él. Lo que en un tiempo demasiado prematuro habría podido ser microbios que hubiesen acabado con el cine, se reveló como alimento capaz de dar nueva vitalidad al arte de las sombras. No se trataba, pues, de negar nada de lo dicho, sino más bien de completar lo que se había supuesto.

Un escritor místico escribía una vez que la preocupación de hablar a todo trance quita sinceridad a los movimientos del corazón. Creo yo que no podría decirse con más elegancia y precisión una cosa que todos adivinamos y que experimentamos de una manera muy aguda en los comienzos del cine hablado. Las escenas de amor sobre todo, que nos parecían tan bien resueltas en el silencio del viejo cine, amenazaron de golpe en convertirse, por culpa de la palabrería, en el exponente más pueril del convencionalismo y de la insinceridad. La palabra había venido a introducir aquel elemento de falsedad del cual el cine, con su voluntad a todo trance realista, había triunfado.

¿Es que la palabra venía, pues, a falsificar la elocuencia inmediata y comprendida sin rodeos del gesto? El ingenio de los realizadores se había agudizado tratando de resolver por medios puramente plásticos los problemas de la narración. Ahora la palabra venía a ofrecer soluciones cómodas y a paralizar aquel esfuerzo creador. Se entablaba una pugna entre el gesto y la palabra que iba a ser difícil de resolver.

Cómo, después de algunos rodeos iniciales, los productores han dado con una fórmula que equilibra aquellas pretensiones es algo que sería largo de describir aquí y que equivaldría a detallar una historia del cine hablado, tomando por base unos cuantos títulos escogidos que irían desde «La canción de París» hasta «Parece que fué ayer», pasando por ejemplos tan característicos como «Las calles de la ciudad», «Viva la libertad», «La ópera de quat' sous», «Soy un fugitivo, etcétera, etcétera».

Se ha llegado a comprender que no podía existir concurrencia entre el gesto y la palabra por la sencilla razón de que estos dos medios de comunicación en la expresión viven en dos campos distintos. En cuan-

(Continúa en la página 24)

Florine McKinney
(Foto Metro.)





KATHARINE HEPBURN

la sublime estrella en su reciente y definitivo triunfo

LAS CUATRO HERMANITAS

hermoso, emotivo y humano poema cinematográfico producido por Radio Films, que se proyecta con el más entusiasta y rotundo éxito de la temporada en el coquetón cine

MARYLAND



LAS CUATRO HERMANITAS

es un Film Radio... ¡Naturalmente!



ANNA NEAGLE y
SIR CEDRIC HARDWICKE en
'NELL GWYN'
(EL GRAN AMOR DE CARLOS II)

película dirigida por Herbert Wilcox en los estudios de la British & Dominions (Elstree), con Anna Neagle y Sir Cedric Hardwicke en los principales papeles. «Nell Gwyn» nos pinta la vida en la corte de Carlos II, el rey que subió al trono de Inglaterra al ser restaurada la monarquía después de la revolución capitaneada por Oliver Cromwell, y que gobernó a su país con fortuna, «atento por igual a los asuntos del Estado y a los del corazón». Muchas fueron las aventuras amorosas de este monarca, pero ninguna puede compararse a sus amores con Nell Gwyn, la humilde vendedora de naranjas que amó fielmente al soberano hasta el fin de su vida, y cuya gracia, belleza y chispeante ingenio perduran en las tradiciones inglesas.

El Mercado de Covent Garden, desde el cual pasó la bella actriz al escenario del Drury Lane, continúa, como éste, en pleno Londres; y el Hospital de Inválidos, edificado por Carlos II por iniciativa de su favorita, es uno de los monumentos de la capital inglesa. «Nell Gwyn» resucita ahora por obra y milagro de Anna Neagle, que en este papel se clasifica entre las primeras estrellas del cine mundial, y del talento de Herbert Wilcox, que ha hecho de esta obra su mejor creación. «Nell Gwyn», al ser presentada en Norteamérica por Artistas Unidos, ha sido una revelación para el público norteamericano.



Grandioso triunfo en

TÍVOLI

de

ANNA STEN

en la producción de
SAMUEL GOLDWYN

LA DAMA DEL BOULEVARD

con Lionel Atwill, Richard Bennett,
Phillips Holmes, Mae Clarke y Mu-
riel Kirkland

La fascinadora estrella rusa en su
encarnación sublime de NANA, la
dorada mariposa del París de 1870

Film de los Artistas Asociados



FilmoTeca
de Catalunya



EL CINE Y

LA MODA

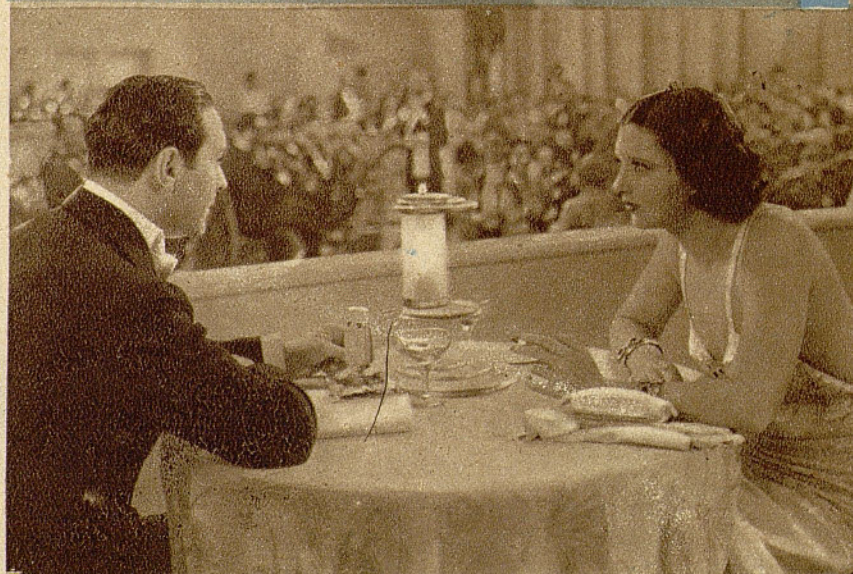
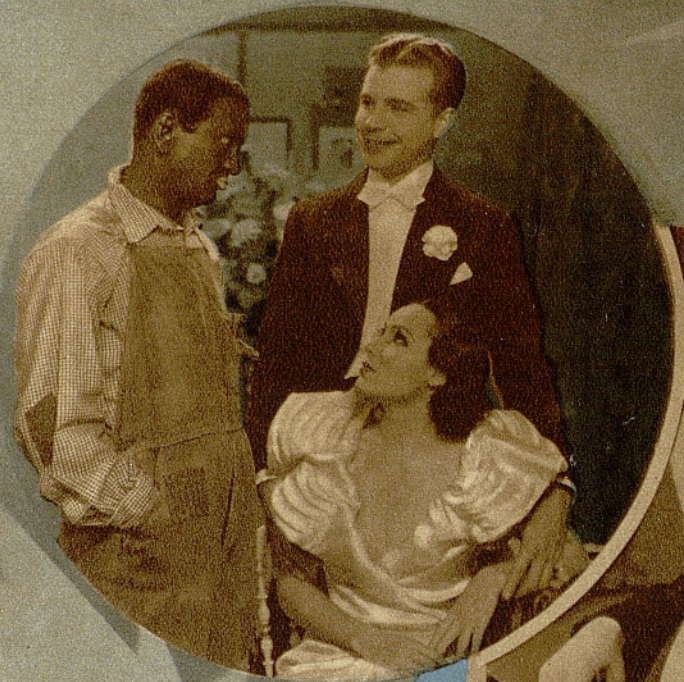


Adrienne Ames presenta un elegante vestido blanco e Ida Lupino otro negro, ambos para noche.

(Fotos Paramount de Servicio Exclusivo Sabini International Syndicate.)

EL CINE Y LA MODA

Estrellas y escenas de la espectacular proyección musical de Warner Bros-First National «Wonder Bar» en la que se admira a las celebradas estrellas Kay Francis, Dolores del Río, Al Jolson, Ricardo Cortez, Dick Powell y Guy Kibee.

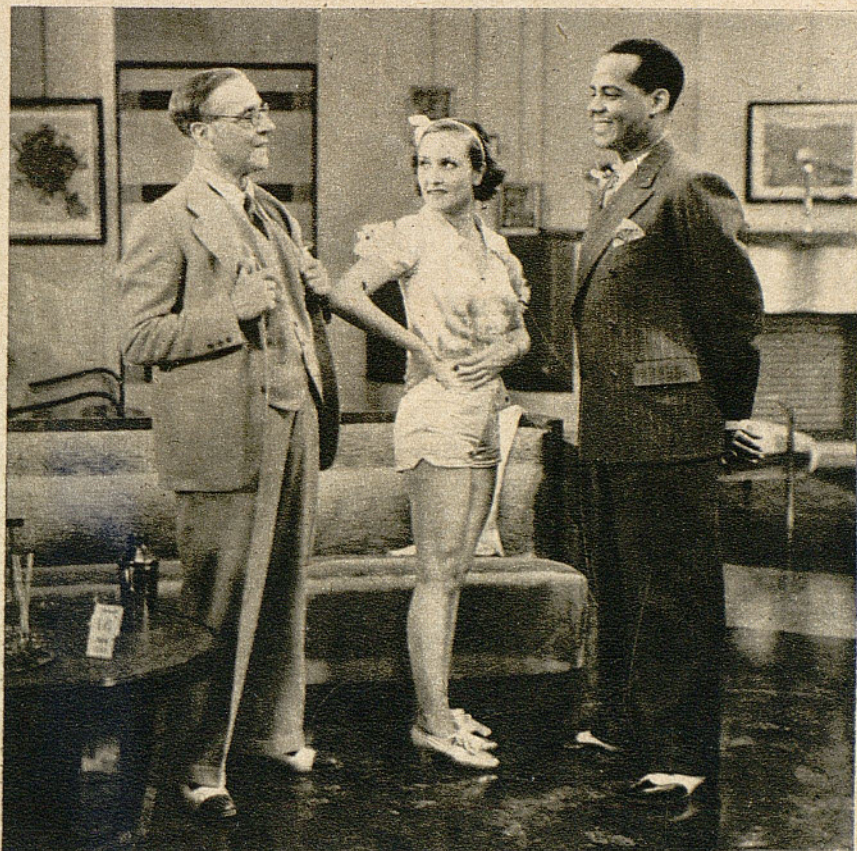




ARTISTAS
DE AHORA

Pamela Ostrer
en «Ambición»,
película de
Atlantic Films.

ESTRENO, el próximo martes
día 18, de la película que constituye el éxito
definitivo de la Cinematografía Nacional



El Negro que tenía el Alma Blanca

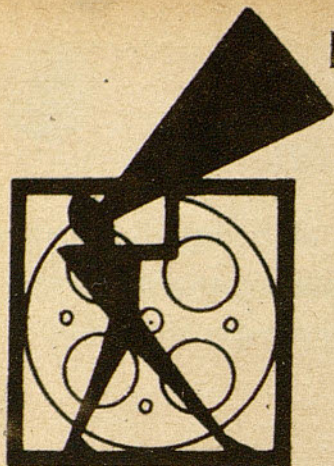
por MARINO BARRETO, ANTOÑITA COLOMÉ y ANGELILLO y PEPE CALLE

Un film de BENITO PEROJO que se impone por su calidad

Nueva versión parlante de la famosa novela de Alberto Insúa

Una película que por su técnica, presentación e interpretación
puede competir con las mejores producciones extranjeras

Exclusivas BALART Y SIMÓ



NOTICARIO

FILMS SELECTOS

Ha sido lanzado a la venta el número 6 de la revista «Cinéma Amateur», única en la Península dedicada a esta manifestación artística y una de las mejores que se publican en Europa. Magnífica demostración de lo que afirmamos es este número de otoño, consecuencia del alto nivel a que ha llegado nuestro cinema amateur. Sus últimos éxitos internacionales son bastante conocidos para insistir en ello. «Cinéma Amateur», editada sin fines lucrativos gracias al entusiasmo de la «Sección de Cinema» del Centro Excursionista de Cataluña, basta por sí sola para demostrar esta pujanza y para interesar a los amantes del arte cinematográfico. Junto a una presentación esmeradísima y más de cincuenta grabados bellísimos de escenas de films amateurs, vemos a las mejores firmas de la crítica tales como José Palau y Jeroni Moragues, y a interesantes artículos de Delmir de Caralt, Domingo Giménez y Francisco Gibert, seguidos de una amplia información de concursos, actividades y detalles de interés general.

«Cinéma Amateur», repetimos, es una



Joseph M. Schenck, presidente de United Artists, preside un consejo de los directores de su compañía. A su derecha e izquierda hay Mary Pickford y Douglas Fairbanks; de pie, de izquierda a derecha, Charles Chaplin, Darryl Zanuck y Samuel Goldwyn. (Foto United Artists.)

publicación de divulgación y valoración editada sin miras comerciales por un club entusiasta. Por ello es de apreciar más y más el esfuerzo que significa su publicación. Enviada a todo el mundo, lleva en ella nuestra representación. Pero nuestro orgullo debemos demostrarlo también haciendo los posibles para su divulgación entre nosotros. Es lo que hacen todos los amantes del cinema.

Estados Unidos

El doctor Joseph Scott, conocido abogado americano y quien tuvo activa participación en la reciente campaña pro moralización del espectáculo cinematográfico organizado por la Liga de Decen-

cia en los Estados Unidos, se halla actualmente en Buenos Aires y en una entrevista concedida a los representantes de la prensa, formuló las siguientes declaraciones:

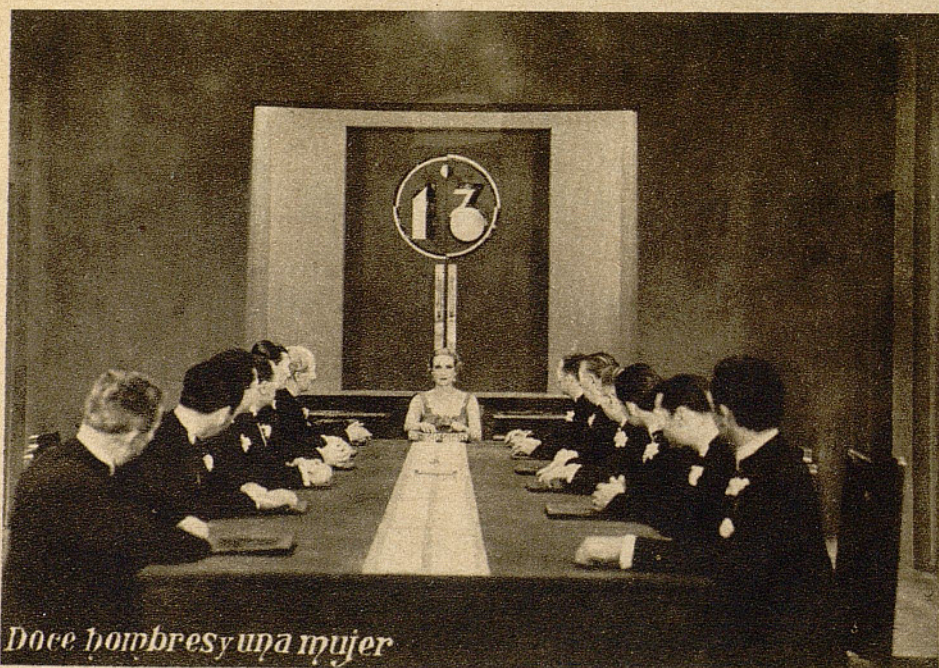
«No queremos ni creemos en la necesidad de imponer una censura cinematográfica, pues si la misma fuera creada, seguramente muchas injusticias serían cometidas. Estando los mismos productores americanos interesados en sanear la moral del espectáculo, creemos que tal privilegio les corresponde y no debemos, en consecuencia, entorpecer su acción.

La industria cuenta con su propio censor, nombrado por los mismos productores, estando bajo su directo control todas las películas producidas en los estudios americanos. Naturalmente, alguna que otra pequeña productora independiente podrá «filtrar» alguna película en forma clandestina, pero ello no tiene mayor importancia, pues su radio de difusión es limitado.

Deseo hacer constar que la campaña contra las películas indecentes, no significa en modo alguno una campaña contra la industria del cinematógrafo, sino que, por el contrario, solicitamos la cooperación de todo el gramio, para el mejor logro de nuestro objetivo.

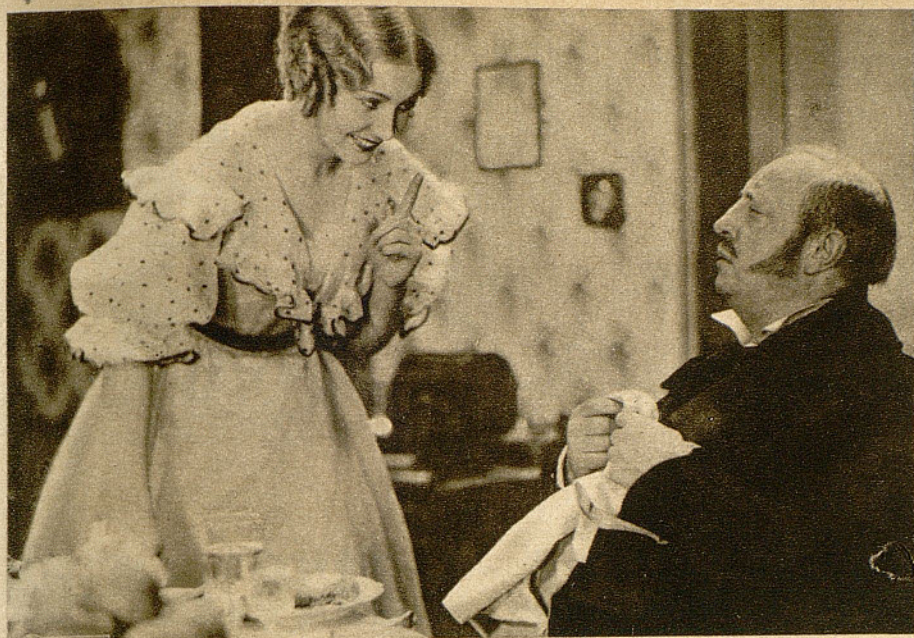
Debo hacer constar también, que no es éste un mero problema local de los Estados Unidos únicamente, sino que afecta a todos los públicos en todas las latitudes, quienes debían cooperar iniciando en sus respectivos países fuertes campañas contra las películas indecentes.»

El doctor Scott luego se refirió a una conferencia que dió por mediación del obispo de Los Angeles, monseñor J. J. Cantrell, a los más conspicuos miembros de la industria, incluyendo a Louis B. Mayer, de la Metro-Goldwyn-Mayer; Winfield Sheehan, de la Fox Film; Jack Warner, de la Warner Bros; Joseph Shcnck, de la Paramount; Daniel Kehane, de la R. K. O.; Karl Laemmle, de la Universal, y Will Hays, presidente de la Asociación



Doce hombres y una mujer

Irene López de Heredia «Una mujer» y los doce hombres en una intrigante escena de la película española «Doce hombres y una mujer».



Cosette, que se ha transformado en una lindísima doncella, es la joya más preciada del ex presidiario Valjean, que se esconde en París bajo el apellido de Fauchelevent. (De la gran película «Los miserables».)

de Productores de Películas, y en la que declaró lo siguiente:

«El cine ha mostrado los más escabrosos aspectos de la vida y no existe periódico que se anime a describir las inmundicias que han sido exhibidas en la pantalla.

Comprendemos que no podemos ser supermoralistas e imponer hábitos y normas de conducta al público, pero si existiera la suficiente cooperación de parte de los concurrentes a los cines de todo el mundo, ello ayudaría a limpiar el sendero para eliminar las películas indecentes.»

También mencionó en el curso de la citada entrevista, que dos de los artistas más populares de la pantalla, jamás permitieron incluir su nombre en película alguna que tuviera asomos de inmoralidad. Estos artistas son Wilt Rogers y la ya desaparecida Marie Dressler. Tuvo asimismo frases de elogio para George Arliss y llamó la atención de los presentes a la conferencia sobre la película «Cabalgata», exponiéndola como una de las mejores producciones hasta hoy producidas y sin que en la misma hubiera «la más mínima indecencia entretejida», no obstante lo cual, dicha película ha rendido ya más de dos millones de dólares de beneficio neto.

Inglaterra

Los productores ingleses y alemanes están experimentando un nuevo tipo de

En este número termina la publicación de la bellísima novela «Levántate y anda», original del admirado escritor Rafael Pérez y Pérez.

En el próximo número empezará la publicación de la gran novela original de Christa Winsloe, que tanto éxito obtuvo en la adaptación a la pantalla,

MUCHACHAS DE UNIFORME (MANUELA)

Una novela como no hay otra. Interesa, intriga; un asunto atrevido, pero moral. ¿Un error de la humanidad?

producción, en el que el elemento actor queda enteramente descartado. Esto, que parece imposible y en ocasiones locura, está a punto de convertirse en realidad, con miras a substituir las películas actuales y crear una nueva forma de diversión.

En Berlín tres teatros están dedicados a la presentación de las nuevas tendencias, con películas a base de sonido y luces, sin figuras. Recientemente se exhibió en Londres una película que consistía en flashes y luces de colores, moviéndose al ritmo de una melodía. En Elstree un productor está haciendo una película de los recientes disturbios de París, que consistirá enteramente en ruidos y títulos.

Los iniciadores de esta innovación aseguran que el público debiera interesarse por películas en las cuales no se sigue una estrella, ni una personalidad, sino una idea. Este es el decir de Edward Blattner, que es quien está haciendo la película antes mencionada.

Y agrega:



Los húsares cargando a los amotinados en la película «Los miserables», de Exclusivas Triun.

FILMS SELECTOS

desde el número del día 29 del corriente se presentará con grandes reformas

MAYOR TAMAÑO MÁS PÁGINAS

Inmejorable presentación y sin embargo continuará vendiéndose

AL MISMO PRECIO
30 CÉNTIMOS EJEMPLAR

«No habrá las escenas de las películas que vemos en la actualidad. Los títulos expresarán la historia de los ruidos que les preceden, y creo que podremos producir «visión-audición» extremadamente realística de los sucesos captados.»

Las películas del futuro, dicen estos iniciadores, dependerán más del sonido que de la visión.

En Berlín, actualmente, se está usando un sistema especial para suprimir a las orquestas. La música tocada por el proyector todavía no es muy clara, está producida por una banda de cartón con dibujos similares a los que se miran al margen de las películas del sistema «movietone». Estos se retratan en la película y son auditivos cuando se pasan por el proyector.

Hablando de la innovación los iniciadores dicen que las películas dramáticas del futuro serán dramas de actualidad. Los temas estarán fundados en los problemas con que a diario se tropieza en la vida real. El «héroe» podrá ser un campo de maíz; la «heroína», un trasatlántico; el «villano», un indicador automático de cotizaciones, un reloj despertador, etcétera; pero tendrán idea.

Nuevas y pujantes ideas ayudan al mundo en su camino y es por ello que estos productores pretenden encontrar nuevos derroteros al arte supremo del espectáculo popular. El cinema algún día tendrá que llegar a planos superiores, de alcances más elevados que los simples de mostrar a dos o más personajes interpretando obras basadas en temas de novela.



FilmoTeca
de Catalunya



BAVARIA FILM
A.G. MÜNCHEN
DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA
EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY

Exclusivas Febrer & Blay

presentan

Sus dos primeras grandes super-producciones
de **BAVARIA-FILM A. G.**

EL FUGITIVO DE CHICAGO

La más nueva y genial interpretación de **Gustav Fröhlich** con **Louise Ullrich**



Una obra maestra de Louis Ralph

EL CRUCERO EMDEN

Las hazañas del famoso crucero alemán en los mares de Oriente.

El documento histórico más vibrante que se ha llevado a la pantalla.



2 films de éxito asegurado a los que seguirán otros de gran envergadura.

No deje usted de acudir a los locales donde se proyecta semanalmente el Noticiario «Bavaria-Film»

EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY, la marca de los grandes triunfos

Barcelona: Rambla Catalunya, 118. - Madrid: Avenida Eduardo Dato, 29. - Valencia: Segorbe, 5. - Sevilla: Gravina, 49. - Bilbao: Buenos Aires, 13. - Mallorca: San Pedro Nolasco, 1. - Las Palmas: Herrerías, 11

El crucero Emden

Dirección de
LOUIS RALPH

Una gran producción, interpre-
tada magistralmente por

LOUIS RALPH Y WERNER
FUETTERER

secundados admirablemente por

Renée Stobrawa. —
Fritz Greiner. — Hans
Schlenk. — Jack My-
long-Münz. — Char-
les Milly Kaiser. —
Albert Lippert. — Wal-
ter Pitschau. — Herl-
murt Renar. — Julius
Riedmüller. — Frau
Forster Laurinaga. —
Willy Kaiser-Heyl. —
Else Kündiger.

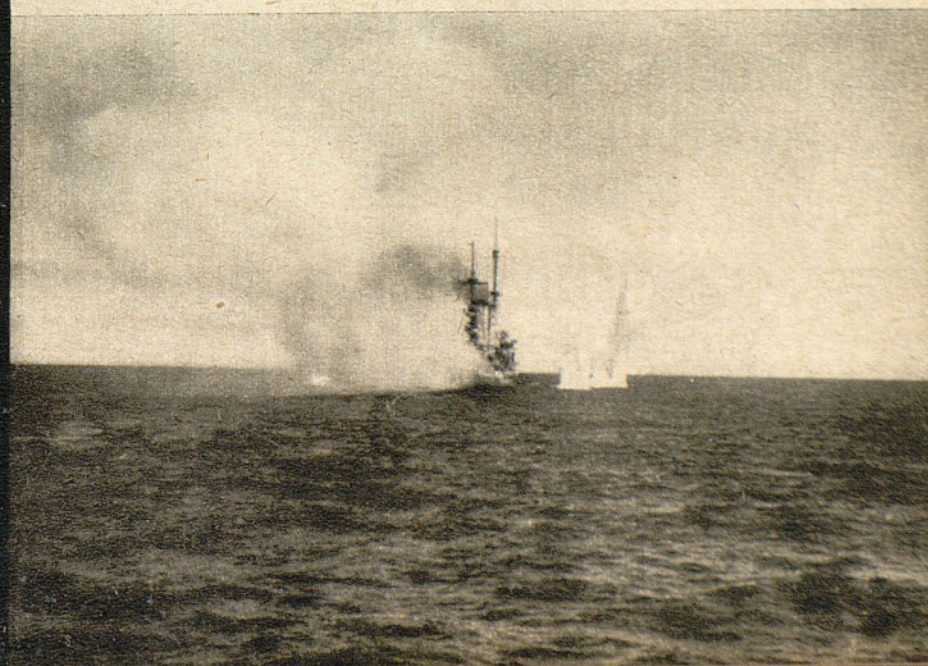
EN la memoria de todos
perdurará siempre el re-
cuerdo del famoso cruce-
ro alemán «Emden», que,
con un puñado de hombres de
reconocido valor, se lanzó a las
más temerarias hazañas en los
mares de oriente. Durante más
de tres meses fué la pesadilla
de los aliados, destruyó dos
buques de guerra enemigos en
combate abierto, realizó un te-
merario y felicísimo ataque a
Paulo Penang y hundió quince
barcos mercantes con un total
de noventa y tres mil toneladas.

Ahora, después de los años
transcurridos desde la Gran
Guerra, es cuando puede vol-
verse la vista atrás y evocar
serenamente los episodios de
aquella lucha sangrienta y re-
producir sin apasionamiento este
documento histórico de in-
apreciable valor.

La máxima consagración de
Bavaria-Film es la presentación
del film «El crucero Emden»,
única reproducción fiel de las
trágicas escenas ocurridas en
las batallas sostenidas por este
fantasma de los mares, cuyos
verdaderos protagonistas, el
mar, el cañón y el acorazado,
nos ofrecen, en escenas de la
más intensa emoción, más que
una batalla entre hombres, una
lucha de titanes.

Louis Ralph, Werner Fuette-
rer y un conjunto de artistas
verdaderamente excepcional,
más que interpretar, viven los
personajes de esta grandiosa
producción, con una realidad
tan asombrosa, que creemos ha-
llarnos ante aquellos héroes que
sucumbieron en la pelea.

Grandiosa, de fuerza atrac-
tiva, irresistible, «El crucero
Emden» es un film que desta-
cará siempre entre los mejo-
res y arrastrará a las grandes
masas de público, sin distin-
ción de matices.



OPINAMOS QUE...

Fantasio. NOCHES EN LOS BOSQUES DE VIENA. — Comedieta musical de factura alemana, con argumento levísimo, un tanto socorrido, pero simpático y, sobre todo, avalorado con una interpretación deliciosa de la encantadora Magda Schneider, a la que acompaña Wolf Albach Retty, galán que forma con ella una pareja agradable.

El film tiene un desarrollo algo lento y en algunos momentos esta lentitud queda recrudescida, pero en todo momento gustamos del placer de una música deliciosa excelentemente ejecutada por la célebre «Filarmónica de Viena», que ha prestado su concurso a este film. Música de Strauss, de Schubert, de Abraham y Lanne. Música dulcemente evocadora, bellamente plasmada en esta película en las bulliciosas escenas de la fiesta.

Fémina. SIEMPREVIVA. — Original por su argumento y por ello interesante, esta película, presentada por Atlantic Films, mereció, justamente, una muy favorable acogida del público. El trazado de la trama está hecho con innegable habilidad y el interés se mantiene latente hasta las últimas escenas. Es de destacar asimismo la acertada interpretación de Jessie Matthews, que a su naturalidad de gesto y de expresión une excelentes dotes de bailarina. Todo ello contribuye a que sea una de las cintas relevantes de esta temporada.

Kursaal. DOS VECES HIJO. — Producción dramática de Ibi Films, el valor principal de la cual es la interpretación del precoz niño Buster Phelps. El argumento nos depara una serie de situaciones para conseguir la emoción, cosa que no se lograría de no hallar el concurso del pequeño artista mencionado ya que el convencionalismo abunda extraordinariamente. De todas formas es una película sin pretensión alguna que puede ser bien aceptada. Colaboran con Buster Phelps, Marta Sleeper, Randolph Scott, etcétera.

Maryland. ORO EN LA MONTAÑA. — Con la Naturaleza como protagonista principal y bajo la dirección del prestigioso Arnold Fank, no cabía esperar menos que un film de insuperable belleza y elevada calidad artística como el que acaba de ofrecernos Ufilms. Sinfonía de blanco y negro, maravilloso poema de la Naturaleza es, en efecto, ese «Oro en la montaña» que nos muestra, sin interrupciones, una sucesión de cuadros de gran belleza pictórica unidos por una trama simpática e interesante sobre la que actúan con acierto Sepp Rist y Briggithe Horney.

Tívoli. PAZ EN LA TIERRA. — Profundamente humana, noble y elevada la idea que anima esta producción de la Fox. Idea de una grandiosidad inmensa ante la cual había de palidecer, forzosamente toda realización. La amplitud del tema abordado es extraordinaria y al tener que reducirlo a las proporciones de un film cinematográfico, se reproducen lamentables desorientaciones que perjudican al interés de la obra. No obstante, ésta tiene momentos perfectamente logrados en los cuales la emotividad llega a un grado notable. Las escenas

de la guerra son de las más reales e impresionantes que se nos han ofrecido hasta la fecha. El film queda en conjunto muy lento y esta lentitud pesa en el ánimo del público que, sin embargo, sabe apreciar los innegables valores del film y la belleza de su idea.

Coliseum. NO SOY NINGUN ANGEL. Ahí tenemos otra vez a Mae West. A la mujer de provocadores movimientos, de mirada retadora e insinuante, de gestos un tanto descocados, que sabe del efecto que sus atractivos han de causar sobre el elemento masculino, ya que, en el femenino, difícilmente ha de encontrar una acogida muy lisonjera. Mae West es la propia autora del argumento del film que nos ocupa y ha sabido crearse para sí un ambiente adecuado en el que su personalidad ha de quedar más acusada. Argumento nada original pero bastante interesante, máxime cuando al personaje central sabe ella cómo darle el relieve necesario con su interpretación.

Capitol. CUESTA ABAJO. — Todo film de Gardel no es, generalmente, más que una plataforma para que este actor pueda darnos una audición de sus tangos que, justo es reconocerlo, canta con gusto y sentimiento. Carecen sus obras de valor cinematográfico y apenas si se intenta ya atribuírselo, pues no preocupa otra cosa que ofrecerle al «divo del tango» ocasiones de lucimiento personal.

En el film que nos ocupa se le ha llevado a un ambiente nada agradable del que apenas si consigue arrancar la belleza melódica de algunos de sus tangos bastante prodigados en el transcurso de este film. Vicente Padula, que le acompaña en la interpretación, se mueve con bastante desembarazo y discreción. En cambio, Mona Maris no consigue hacernos olvidar la mala impresión que siempre nos ha causado.

Tívoli. LA PRINCESA DE LA CZARDA. La opereta de Kalman, bien conocida en el mundo entero, ha sido objeto de acertada realización por el inteligente animador George Jacoby. La obra, que cuenta con una bellísima partitura, ha sido hábilmente escenificada con propiedad, con lujo, y en conjunto tiene un desarrollo bastante ligero pese a la abundancia del diálogo que acusa su peso, especialmente en las escenas en que la principal protagonista desaparece de escena si bien se intenta mantener su interés y agrado al darles un carácter cómico con las intervenciones de Paul Kemp. La reacción no se hace esperar, sin embargo, ya que al entrar Marta Eggerth nuevamente en escena el film reemprende la marcha que venía siguiendo desde el principio y se eleva nuevamente al hallar la bellísima actriz ocasión abundante de lucir el encanto de su melodiosa voz y al invadir la trama con su extraordinaria simpatía. A destacar de la labor interpretativa, el excelente y digno trabajo de Paul Horbiger que, a nuestro entender, realiza la más justa, la más acertada creación de su carrera a juzgar por las que le hemos visto anteriormente. El galán del film desentona claramente del conjunto.

Coliseum. CLEOPATRA. — Cecil B. de Mille ha ido a la historia para extraer de ella cuanto podía prestarse a la realización de una de aquellas grandes obras espectaculares que le son características. No quería Cecil B. de Mille otra cosa de la historia que su monu-

mentalidad, que la espectacularidad de una época pretérita de fasto, de lujo, de magnificencia insoñada. Y he aquí que con «Cleopatra», Cecil B. de Mille nos da la obra que quiso ofrecernos. Una obra de grandiosidad inigualable, de monumentales construcciones, de deslumbradores palacios, de riqueza sin igual, de fantásticas orgías y espectaculares batallas. Una obra que había de entrarnos por los ojos y había de provocar —provocó— nuestra admiración al comprobar de cuánto es capaz el cinema cuando en la realización preside un genio constructivo como el de Cecil B. de Mille. Porque «Cleopatra» es cinema, cinema de gran clase. No sólo por su potencialidad espectacular, sino por la formidable sensación de realidad, de vida que nos ofrece. Cecil B. de Mille se nos muestra, una vez más, como un habilísimo manejador de masas.

Admirables son aquellas escenas de la triunfal llegada del César a Roma y luego al Senado ante los vítores y entusiasmo del pueblo. La cámara se mueve inquieta, nerviosa, de un lado para otro para mostrarnos los más bellos puntos de vista y la acción generalmente tiene un ritmo arrebatador. La interpretación es de primer orden. Claudette Colbert, en su personificación de Cleopatra; Warren William, en su papel de César; Henry Wilcoxon, en el suyo de Marco Antonio, etcétera, siguen de acierto en acierto humanizando de manera inesperada los respectivos personajes.

Un excelente film en conjunto que prueba la potencialidad del séptimo arte.

Capitol. GEDEON, TRAMPA Y CIA. — Basada en la obra de Leopold Marchand «Ces messieurs de la Santé» —título ostentado también por el film en Francia—, es esta producción una comedieta muy divertida que burla burlando fustiga a ciertos «financieros» para lo que nos muestra los miles de ardides que pone en práctica un nada escrupuloso banquero para hacer negocio. El banquero es nada menos que Raimu y con él colabora Lucien Baroux. Con ello puede hacerse cargo el lector de la gran comicidad de la mayoría de situaciones mantenidas por estos dos actores capaz cada uno de ellos de por sí, de divertirnos extraordinariamente. En el film abunda, a trozos, el diálogo, pero como está lleno de ocurrencias, de agudezas y mordacidad, constituye aún otro elemento de diversión.

Fantasio. WONDER BAR. — Maestra la Warner Bros-First National en la producción de gran espectáculo, en las producciones lujosamente deslumbradoras con sensacionales cuadros de revista ha intentado superar su propio record con una nueva película. ¿Lo ha conseguido? Ahí tenemos «Wonder Bar», el bar de moda al cual acude todo el mundo elegante porque se lucen allí las mejores toilettes, porque se oye deliciosa música y se disfruta de extraordinarios y sugestivos espectáculos. Leve y convencional la trama del film avalorada con la interpretación de Dolores del Río, Kay Francis, Al Jolson, Dick Powell, Ricardo Cortez, etcétera. Pero el principal objetivo del film era la parte espectacular y en este aspecto hemos de reconocer que la Warner no tiene rival. Hablan por nosotros aquellas maravillosas escenas de las columnas giratorias con las sugestivas danzas de las «girls» sobre un escenario de descomunales proporciones visuales aparentes.

HAGA LA COMPARACION...!

Las Grasas Superfluas Se Han Eliminado

Y es que GELEE MITZA es diferente a todo lo que existe para adelgazar. Es el resultado admirable de laboriosos estudios realizados en laboratorios de alta reputación por científicos especializados.

GELEE MITZA trata la grasa como una enfermedad más del organismo y no lesiona ni siquiera parcialmente parte alguna del cuerpo.

GELEE MITZA es un tratamiento externo y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desee, lo cual permite modificar las líneas imperfectas con facilidad.

GELEE MITZA suprime la necesidad de ejercicios violentos, de regímenes insanos y de medicamentos nocivos para el organismo. Toda mujer celosa de su salud y de su belleza, debe rectificar su silueta usando GELEE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y es sumamente económico.

La rapidez de acción de GELEE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 centímetros en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de ESTETICA MITZA, que enviamos gratuitamente, en el cual hallará V., entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio, 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal se remite por correo certificado.

PIDA FOLLETO GRATIS

LABORATORIO DEL DR. VILADOT, Sección F. 3. Consejo de Ciento, 303, BARCELONA
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES CENTROS DE ESPECIFICOS Y PERFUMERÍAS DE ESPAÑA

SITUACIÓN DEL CINE HABLADO

(Continuación de la página 9)

to se evita el amaneramiento que consiste en confundir aquellos dos campos y se da a cada uno aquello que naturalmente le pertenece, entonces se ve claro que la palabra, lejos de entorpecer la sinceridad del gesto, no viene sino a prolongar aquél en las regiones que por ser intelectuales desconocen completamente la intromisión del gesto y de las actitudes corpóreas.

La verdad es, pues, que los temas que expone el cine son demasiado complejos para poderse pasar de la palabra.

Resulta, como decía el director francés Jacques Feyder, que no se pueden pintar miniaturas con brocha gorda que es lo que pretendía el cine mudo. Lo que sucedió es que el cine mudo, apuntando más alto de aquello que podía alcanzar, conquistó adquisiciones que no debemos ahora despreciar. Se trata, pues, de yuxtaponer lo viejo y lo nuevo sin perjudicar el buen equilibrio del resultado.

Debemos dejar bien claro con todo lo dicho, que, no obstante, creemos en el cine mudo como género artístico que se justifica sólidamente; pero precisamente por eso mismo, reconocemos gustosos que la mayoría de películas mudas de ninguna manera se ajustaban a lo que tenía que ser la idiosincrasia de una película muda. ¡Ejemplos como los de Murnau son excepcionales! En los casos más corrientes nos encontrábamos con la anomalía que señalaba Jacques Feyder. Las películas comportaban un sinnúmero de rótulos que significaban una defección de los principios sanos

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

del cine mudo entendido como arte autónomo.

Sobre todo no debemos tampoco olvidar que cinco o seis años no son nada en la vida de un género artístico. La utilización de la palabra en el cine es susceptible de mil matices que ahora no adivinamos aún.

El cine, como cine hablado, pese a obras tan emocionantes como «Muchachas de uniforme», «Amoríos», «Soy un fugitivo», etcétera, es hoy por hoy un arte joven, es decir, que en él las esperanzas pesan aún más que las realidades.

José PALAU

El cine y la espada

(Continuación de la página 5)

te de novelas, pinturas y escenas teatrales.

Las obras relativas a las heroicas gestas de la espada, maravillosamente escenificadas por la cinematografía, son incontables.

El cine nos presenta vivisimamente real el emocionante choque del agresivo acero en históricos cuadros vivientes de aquella existencia caballeresca en que actuó el estoque en todo y por doquier.

Uno de los mayores placeres del elevado entretenimiento de la lectura, fué, quizá, el atractivo relato sensacional del antiguo reto inminente y de la justicia rápida y fácil entre los hombres. De aquellos agradables capítulos nació más tarde la espléndida presentación perfecta de la pantalla.

Desde la feliz invención del cine hasta nuestros días, sería vano intento pretender recopilar exactamente todas las preciosas cintas de luz que nos ofrecieron el panorama emotivo de aquella ya remotamente pasada vida cortés, marcial e inquieta en que se defendía bizarramente la virtud y castigábase la culpa con el pundonoroso desafío cara a cara.

Faribole, el Zorro, Artagnan, Lagardère... Lo histórico y lo novelesco del florete, el sable y la espada, lo contiene todo admirablemente reproducido el film en su luminosa cinta interminable. En ella, como en la misma realidad vivida por nuestros antepasados, hemos visto con la mayor precisión de detalle idéntico y realísimo, las hazañas del pendenciero espadachín duelista y la noble conducta del animoso protector desinteresado, héroe y protagonista de las hermosas producciones cinematográficas que nos describen las cosas de antaño dándonos a conocer perfectamente a aquellos que tuvieron, en aquel entonces, el más alto concepto del espíritu valeroso y de la honra.

Xavier de ZENGOTITA



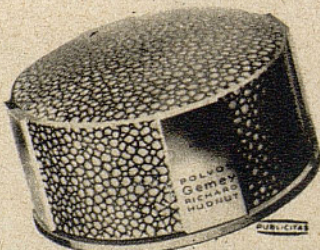
Para dar al rostro la máxima expresión de belleza y conservarlo terso y suave, use los exquisitos

POLVOS

Gemey

CAJA 5 PTAS. (TIMBRE APARTE)

RICHARD HUDNUT



“NATURINA”
ACEITE VEGETAL

Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo. — De aplicación fácil. — No mancha la piel. — Completamente inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (timbr. incluidos)



LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con PERLAS “FEMI”

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. Rechazad imitaciones que aprovechan la fama de este célebre producto. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fiveller, n.º 48.-Barcelona.

escorias de esos títulos levantaré una obra mejor. Una familia que viva del trabajo y no se alimente de tonterías.

—Esas cenizas, esos papeles no debían nada, Juan de Dios —dijo el maestro—. De todos modos, que ellas purifiquen su corazón y le den ánimo para que usted vuelva a formar, del aroma de tradición que tienen, ese hermoso castillo que sueña su fantasía. Ha quemado usted los papeles; se ha vengado usted de ellos, porque los creía terribles enemigos, y, sin embargo, Juan de Dios, ellos, con su grandeza remota, con su valor amorfo, le estaban diciendo a toda hora: «No duermas, hijo mío, sobre la gloria de nuestros laureles; no dejes desmoronar esta casa que nosotros hicimos con nuestros puños y nuestros esfuerzos. Sé, como nosotros, luchador, trabajador, esforzado. ¡Levántate y anda por el mundo!...» No, no se asuste, Juan de Dios. ¡Sí, ha sido una heroicidad de usted desprenderse de esos tesoros! Pero el enemigo no eran ellos; eran los propios prejuicios los contrarios de usted. Unos fantasmas brujos inventados por enfermizas imaginaciones; unos escrúpulos que forjaron almas pobremente ignorantes. Era usted mismo su mayor enemigo. Ahora, ya está. El recuerdo de aquéllos no lo borran las llamas; supervive hasta en las blancas cenizas que sirven de sudario a sus cadáveres. Levántese usted para siempre de estos equívocos livianos, y sea una águila navegando por las serenas cumbres, cruzándolas con majestad. Sea usted grande...—

La voz del maestro vibraba con dejos de enternecimiento, henchida de sencilla solemnidad. El mayorazgo se paró de pronto para despedirse de aquellos amigos que hasta tan afuera del pueblo le acompañaban.

—Adiós, Joaquín. Sea mi postrer abrazo un efusivo abrazo de hermandad...

—Sea, Juan de Dios.—

Se abrazaron estrechamente y se alejó. Su madre y sus hermanos, acompañados de Montejo y del padre capellán, agitaban desde el último recodo del camino las blancas

banderolas de sus pañuelos. Poseídos de una gran tristeza que se amalgamaba allá en los rincones de sus almas con una intensa satisfacción, regresaron al pueblo. Balles-ter, que avizoró desde la puerta de su vivienda, ocultóse medrosico y huraño cuando les vio acercarse.

Joaquín Madoz exclamó, al penetrar con el médico en su cuarto de estudio:

—La casa de Vallidigna se levanta ya... Lo promete ese redimido que acaba de emprender su ruta por el mundo, anda que andarás...—

El doctor asintió con un elocuente gesto de aquiescencia.

La luz vespéral inundaba de sombras los rincones de la vasta casona, la chimenea ardía, y Joaquín Madoz, el maestro nacional de Valldecabres, meditaba.

No eran ahora tristezas e inquietudes, sino bellos sueños de amor que se alzaban triunfantes sobre las ruinas de su timidez; pensamientos de caridad hacia aquella princesita rubia de los cuentos azules, que, como su hermano el mayorazgo, atravesaría muy pronto las callejas empedradas, la plaza sombreada de álamos, la cinta inquietante de la carretera, para ir, como él, a correr por las sendas de la vida, anda que andarás. Pero en esto no serían iguales la dulce niña y el muchacho hidalgo; porque a ella le servirían de apoyo en el camino largo los brazos apasionados de un hombre enamorado, y a él, pobre peregrino oscuro e ignorado, no le esperaban al fin de la jornada, para consolarse de los tropiezos del sendero, unos besos en labios de mujer.

Madoz sintió en un instante la grandeza de esta felicidad del amor que él poseía, y pensó también que su corazón, lo mismo que el pueblo, igual que la casa hidalga de Vallidigna, había resucitado triunfante al escuchar las divinas palabras: «*Surge et ambula*».

Se había hecho de noche.

Pero Joaquín Madoz veía todo fúlgido a través del prisma luminoso de sus esperanzas..., y de la dicha deslumbrante de sus realidades.

redime de la ociosidad y la miseria; un destino que acaba con mi condición odiosa de parásito. Vergüenza es vivir como vivo..., sepultado en este pueblo muerto, donde los proyectos de trabajo y los destellos de energía sucumben aplastados por ráfagas malignas de una misteriosa laxitud; vergüenza es vegetar a la sombra de este solar que se derrumba sin hacer nada por impedirlo; vergüenza es tener madre y hermanas, ser un hombre y no saber mantenerlas; vergüenza es vivir como vivimos, en las trampas y los engaños; dejar que las deudas socaven, en la carroña de la usura, nuestro miserable patrimonio; vergüenza es no ser nada ni servir para nada; pero trabajar, mamá, ser útil para sí mismo... ¡trabajar no es vergüenza!

—¿Todo eso es lo que han podido encontrar para ti esos amigos tan queridos? ¡Qué humillación! ¡Si tus mayores levantarán la cabeza!...

—Mis amigos, no; nuestros amigos debe usted decir, mamá. Acuértese de lo del otro día, y piense que su protección nos ha salvado de una vergüenza. Piense, además, que estamos vinculados con ellos por poderosos lazos de gratitud, y quién sabe qué otros lazos podrán unirnos. Nuestros amigos me han buscado lo que conviene a mi escasa cultura y a mi poca inteligencia. Si usted desde chiquillo hubiese cultivado mi cerebro, preparándome para la lucha; si usted me hubiese dotado de una instrucción sólida, otros cargos solicitarían para mí; si usted me hubiese dado una carrera, hoy sería militar, marino, diplomático, médico, y los Vallidigna muertos no tendrían que avergonzarse de este otro de quien usted, embebida en sueños absurdos de poder, hizo un inepto, un paria...

—¡Juan de Dios, calla!— rompió a llorar la madre.

—¿Por qué he de callar? ¿Por qué no he de decir yo mismo lo que los demás dirán a su espalda? Oigalo de mis labios; son palabras de un hijo que salen del corazón, y que no ofenden; que son dichas con el afán de despertar su conciencia del desas-

troso sueño en que dormita. Usted no piensa en el porvenir, mamá; un porvenir aciago, horrible, si no rectificamos nuestra vida; usted no piensa que hemos salido ahora, por un milagro providencial, del más espantoso cataclismo; que si no trabajamos ahora los que tenemos esa obligación, agotados nuestros escasos bienes por las hipotecas que los gravan, vendrá el hambre con su comitiva de negruras, y seremos impotentes para conjurarla, porque ninguno sabe trabajar. Acudirá usted a sus parientes, a esos parientes nobles de quienes tanto se gloria, y en cuanto se aperciбан de que va usted a pedirles, como sucedió días pasados cuando el apremio de las contribuciones, le cerrarán la puerta cortésmente, pero se la cerrarán al fin... Vendrá una larga carrera de humillaciones, de dolores, y al término surgirá, con todo su marco de miserias, la cama de un hospital. Entonces podrá epilgarse nuestra vida diciendo: «Ni fueron nada, ni hicieron nada, ni queda de ellos nada»... ¿A usted le parece justo que esa palabra ¡nada! cierre la raza que tanto y tanto hizo?... Ni compasión siquiera dejaremos en pos; quizá sólo desdén: el desdén que inspirarán nuestros sufrimientos ridículos. Cuando se diga que padecemos hambre, no dirán: ¡pobrecitos!... Se encogerán de hombros y exclamarán indiferentes: Ellos lo quisieron: ¿por qué no trabajaron?—

La madre lloraba. En su alma, los desgarros de aquel dolor pujante, resucitante como aurora de venideros tiempos de paz, dejaba el desahogo de una penitencia redentora. Y era el remordimiento el que en aquellas horas de realidad, caía la cortina de los altos pensamientos, llevaba hasta su corazón dolido toda la amargura, toda la angustia del vivir. El descuido imperdonable de su deber educador cerca del hijo inepto era como una saeta que aumentaba su tristeza. ¡Pobre madre!

—Por eso me voy —decía Juan de Dios—; para evitar a mi familia la vergüenza de morir de hambre, encastillada en su orgullo de estirpe;

para que usted, mamá, no duerma su último sueño en la cama que la caridad ofrece a los hijos de la desgracia. Un hijo más le queda; puede ser lo que yo no he sido. Un hombre de carrera; que trabaje y me ayude en mi obra de salvación. Oiga usted mi voz, madre; es la voz de la razón, la voz del buen sentido.

¡Madre! —murmuró— no nos separemos como dos extraños, con rencores y celos en el alma... Que su recuerdo amante me acompañe en mis soledades; que su bendición sagrada endulce el amargo pesar de la separación; que sus palabras de aliento animen el páramo de mis horas negras, esas horas amargas que no han de faltarme cuando esté lejos, sin cariño ni hogar... Dígame algo, madre; algo que sea como una luz de amor y de esperanza en esta noche negra del dolor...—

Se estrecharon así, sin palabras, y el mayorazgo, seguro de haber hecho vibrar una cuerda dormida en el alma de aquella mujer, fué lentamente camino de su cuarto con una sonrisa de victoria y de paz. Su madre estaba convencida. Al dejar por primera vez su regazo; al despedirse de todos los suyos para entregarse al deber, no le faltarían los besos de su madre redimida ni el vuelo de los blancos pañuelos en la lejanía prometiéndole amores.

Por la noche del día sucesor, terminada la cena, llena de amor y de intimidad, Juan de Dios se encerró en su cuarto para ultimar sus preparativos de viaje. Cuando acabó, quedó parado, con la mirada fija en el vacío. Hubiérase dicho que una gran batalla se reñía en su alma; que nubes trágicas ensombrecían sus ojos; que algo sombrío y patéticamente siniestro flotaba en derredor de su cabeza erguida. ¿Volvió de nuevo la tempestad?

Tras unos instantes largos, explosivos, el hidalgo se descalzó las botas, cambiándolas por unos chapines. Acumulando una enorme dosis de sigilo, entró en la alcoba, sacando de la rinconera una antiquísima lamparilla de bronce, y arrodillándose junto a la

chimenea donde ardían las cepas secas con clamorosos chasquidos, encendióla con una pajita. Después, abrió con el mayor recato la puerta de la estancia que daba a un corredor, y de puntillas, cauteloso, escondiendo la mezquina luz como un ladrón que teme ser sorprendido, cruzó varios pasillos interminables; descendió una escalera de servicio, atravesó la antigua sala de armas, otros pasillos y otros salones, entrando por fin en una vasta habitación, tan grande, de techo tan alto, que la misteriosa luz se perdía, esparciendo escasos resplandores fantásticos. Cada destello medroso de la vieja lamparilla hacía surgir figuras extrañas sobre los altos muros. Era la biblioteca. Juan de Dios entró sin miedo, sin querer encender los focos eléctricos para recatar su visita. Miró los grandes armarios, las vastas estanterías, los monumentales facistolos, llenos de volúmenes polvorientos; los cuadros viejos raídos, cuyos tonos oscuros se confundían en la verdosidad de la pared; los imponentes retratos de familia; los sillones monacales, y decidido, animoso, sin temor a las sombras que le envolvían como tenebrosos misterios de aquelarre, se dirigió a una preciosa arqueta de primoroso trabajo italiano, que ocupaba uno de los ángulos fronteros a la entrada.

Dejando la lucecilla sobre la repisa de un armario de roble, metió en la cerradura de la arqueta una llave, cuya anilla estaba sostenida por primorosas águilas bronceadas.

Crujió la tapa al levantarla; estaba la arqueta forrada, tapizada de terciopelo granate, y tenía bordado en valiosos realces de oro el heráldico blasón familiar, rematado por una corona de marqués. Juan de Dios puso su mano trémula en el artístico cofre, sacando dos rollos de amarillentos pergaminos atados con cordones de oro. Después volvió a cerrar la misteriosa arca con llave, y sacando de uno de los armarios un rico manuscrito encuadrado al gusto medieval, con un sello de suntuosidad innegable en las esquinas, se

fué por donde había entrado a sus solitarias habitaciones, un poco pálido, algo azorado, sin poder disimular la conmoción que aquel esfuerzo le costaba.

Cerró la puerta con pestillos, temeroso de que alguien le sorprendiera, y apagando la vieja lamparilla, encendió una lámpara portátil, cuyo enchufe se recataba entre unas porcelanas del Retiro que adornaban la chimenea. La lumbre ardía escandalosa en la quietud profunda de la noche; el reloj de la iglesia tocaba las doce con la bronca gravedad de su campana grande; lejos se oía el ladrar de un mastín. Resonó la voz elegiaca del sereno en las calles desiertas, infundiendo cierto temor en la tranquilidad noherniega, en el sosiego del pueblo beatíficamente dormido.

—¡Ave María purísima!... Las doce, sereno...—

Y al alejarse rápido para repetir la cantilena en otra esquina, resonaban sus pasos fuertes sobre el empedrado de la calle. Valdigna, ceñudo, hosco, desenrolló los pergaminos; aquellos pergaminos adorados donde reyes y príncipes estamparon sus firmas concediendo honores a sus abuelos, y los fué leyendo, con irónica expresión unas veces; conmovido, otras; con aire de supremo orgullo, las menos; con despreciativa rabia, algunos instantes. Hojeó el manuscrito varias veces, poseído de nerviosidad; una sombra de indecisión le nubló los ojos, pero se rehizo, cobró energías.

—No —dijo en voz queda—; no quiero que estas reliquias, que estos vestigios de una grandeza absurdamente idea', envanezcan a mis hijos el día de mañana; no quiero que estos trofeos de remotas victorias trastornen sus cerebros viviendo en el romanticismo de la raza. ¡Mezquinas razones las del abolengo! Quiero que las cenizas de estos gloriosos títulos purifiquen mis culpas y mi vanidad, mi orgullo y mis errores; quiero que mis hijos sean libres y fuertes, valerosos para trabajar, esclavos de su propio deber... Quiero quemar estos papeles culpables de mi ridiculez y

mi inutilidad. Y sobre la ruina de las glorias muertas, que rememoran y que me infundieron vanidades, surgirá la historia de mi nueva vida... Una historia obscura, una historia vulgar; pero henchida de paz y de calma, con la felicidad de comer el pan con el sudor de mi frente... No me importa que sea un sacrilegio. ¡Al fuego estos papeles, al fuego!...—

La faz del mayorazgo tenía el gesto trágico del caballero de la leyenda tomando venganza. Uno por uno, fué arrojando los viejos pergaminos a la hoguera que las secas cepas formaban con crujiente chisporroteo.

Mirando con expresión triunfante la magnitud de su decisión, dió unas cuantas vueltas por la estancia. La voz del sereno volvía a oírse; el ladrido del can resonaba en la lejanía; la lengua de bronce tintineaba en el silencio nocturnal. De nuevo se acercó a la chimenea, y, de pie, contempló largo rato con gesto de crueldad la destrucción de aquellos testimonios hereditarios que certificaban la grandeza histórica de su estirpe.

El mayorazgo de Valdigna continuaba de pie mirando los papeles negros, como enlutados de crespones, considerando con sonrisa cruel en lo que habían venido a parar aquellos recuerdos gloriosos de su raza.

Sobre los restos de aquellas grandezas tradicionales comenzaba a construirse una nueva existencia. El mayorazgo de Valdigna, regenerado por completo, se disponía a levantar el viejo solar de sus mayores sin aquel lastre de quimeras y de prejuicios.

¿Hizo bien en quemar los papeles gloriosos? ¿Era una heroicidad?

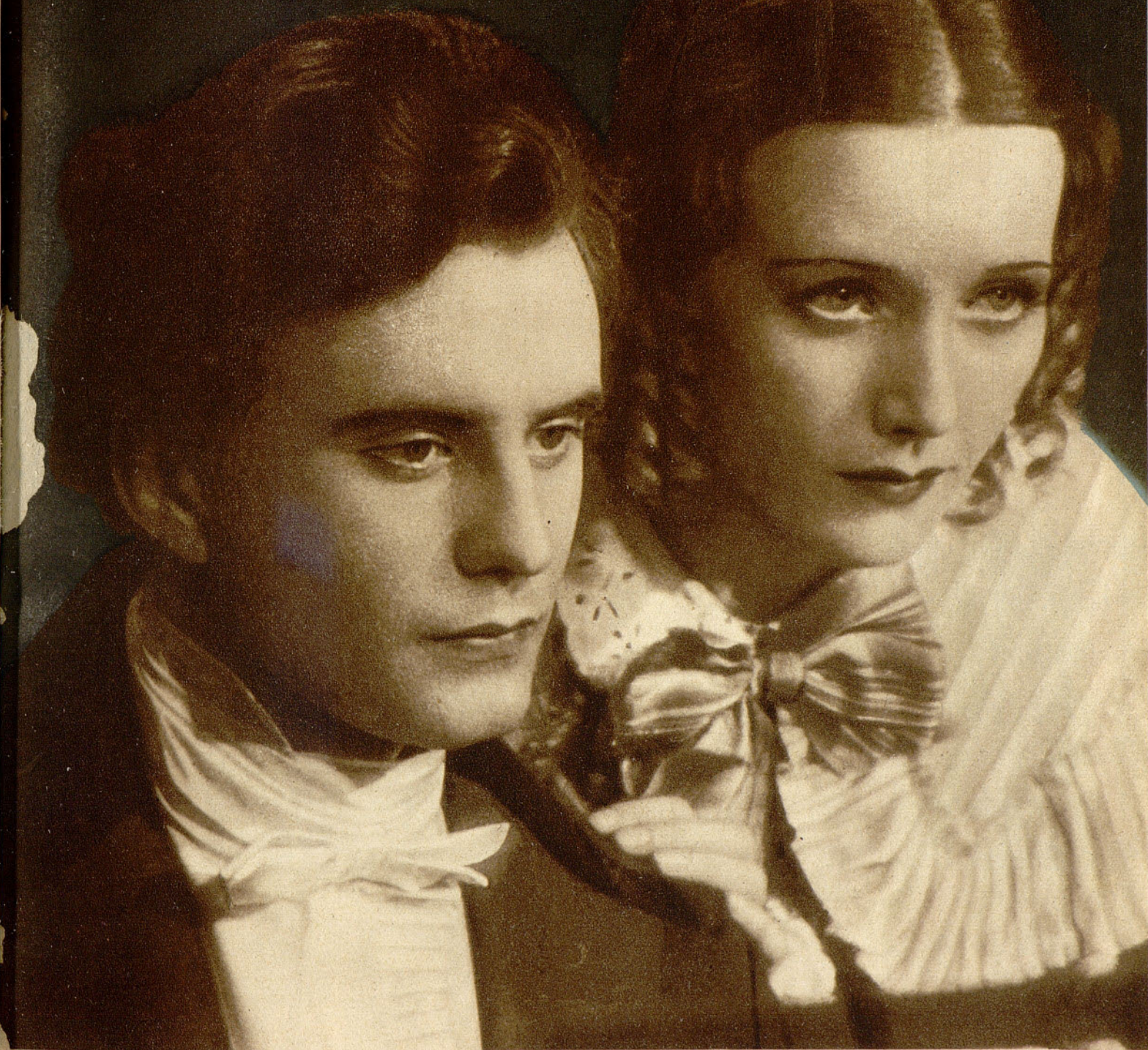
Conturbado por esta preocupación, por este escrúpulo, se lo contó a Madoz cuando al salir de Valdecabres en busca del destino fueron a despedirle todos los que le querían; su madre, sus hermanos, sus amigos.

—Joaquín, he quemado todos los pergaminos de mi raza.

—¡Juan de Dios!...

—Los he quemado, sí. Han sido la rémora de toda mi vida, mis más grandes enemigos. Tenía que vengarme, y me he vengado... Sobre las

Cótese por aquí



FILMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Hanna Waag y Wolfgang Liebeneiner en «El último vals de Chopin», película Ufilms.

FILMS SELECTOS

NUEVO
ALBUM

Ketti Gallian, es-
trella de la Fox.

